

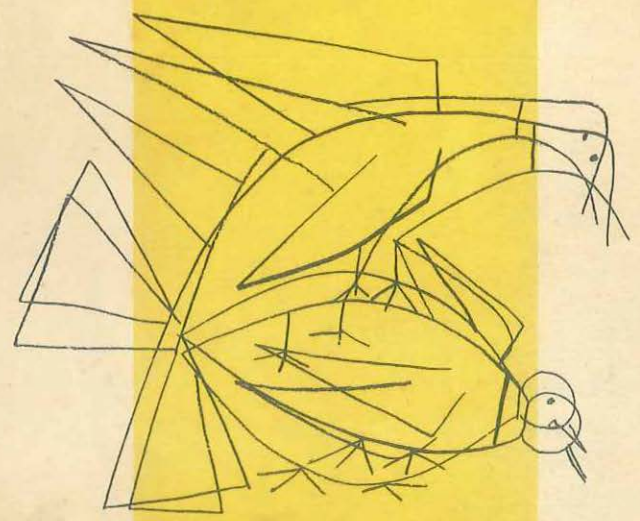
700

Enrique Amorim

Don Juan 38

LEA

"DON JUAN 38" \* ENRIQUE AMORIM



299111111 46

100/4000

*Don Juan 38*

*Enrique Amorim*

*Don Juan 38*

*Pasatiempo en tres actos*

EDICION DEL AUTOR  
MONTEVIDEO - URUGUAY  
1959



*El amor y la muerte  
son dos bellas hermanas.*

BAUDELAIRE

*El amor que reparte  
coronas de alegría.*

FEDERICO GARCÍA LORCA

*Amphitricion 38*

JEAN GIROUDOUX

## ACTO PRIMERO

*Escenario: Cámara negra, (cortinados transparentes en el foro) negros o grises a derecha e izquierda. Amplia mesa familiar de comedor con dos fuentes de plata acompañada de sus correspondientes sillas y un sillón frailer a que se referirán los protagonistas. Imaginarias ventanas en el foro, proyectadas rejas compuestas por luces ubicadas entretelones. Dos ventanales imaginarios. Sobre otra mesa ratona un ramo de flores. Ningún objeto. Entre lateral izquierdo y ventana, una tarima de dos escalones. (Al servirse el desayuno todo se jugará como en una pantomima).*

### ESCENA I

#### GABRIELA Y VIEJA

*GABRIELA: mujer otoñal, atrayente, de voz enérgica y un vago mal humor al entrar en escena por lateral izquierda como si le fastidiaran los cabellos que caen sobre su frente.*

*VIEJA: mujer de edad indefinida que al levantarse el telón hará ademanes y gestos como si diese luz a la habitación corriendo cortinados. Cada ademán su-*

yo dará paso a la luz de las ventanas. El papel será cubierto por una actriz joven, cubriéndose la cabeza con una peluca de pelo cano, que se quitará cuando convenga a sus locuciones, de acuerdo a las conveniencias del Director. Su papel será, por lo apuntado, doble o triple. Sorprendida en dicha tarea la encuentra Gabriela.

GABRIELA

¡La eterna manía de inundar todo de luz! Deja entornadas esas ventanas. Si algo sobra en este lugar del mundo, es la luz. ¡Ya sabes que la luz me enceguece, que me carga! ¡Basta ya de abrir ventanas, por favor, Vieja!

VIEJA

¿Sigue su desasosiego, señora? No hay que demostrarlo. El disimulo es femenino, cosa de mujeres. Una viuda pierde su encanto si se deja ver por dentro.

GABRIELA

¿Qué es eso de dejarse ver por dentro? Yo no tengo ni adentro ni afuera. Déjate de sandeces y hazme una penumbra civilizada, un medio tono que disimule la presencia de esta tierra salvaje.

VIEJA

Por ser salvaje debemos cultivarla con buenas maneras, y las buenas maneras no nacen, sino que se inventan, se heredan o se cultivan en tibios invernáculos. Si hay dinero para ello, por supuesto.

GABRIELA

¡No es día para consejos, Vieja! Desde el amanecer relinchan los sementales en las "écuries". ¿Lo has oído?

VIEJA

A la salida del sol, señora, empezaron a relinchar. Ahora ya suenan a ronco. ¡Oiga, oiga! (No se oye na-

da). Se diría que han madurado como los trigos en el tragal. ¡Y en bien pocas horas! ¡Rompieron el cristal de la mañana con sus coces, con una violencia espléndida!

GABRIELA

Esa violencia es la que me puso de mal humor. Me desperté sobresaltada.

VIEJA

No, se despertó sola, que no es lo mismo. (Pausa)

GABRIELA

Mi marido no tuvo tino al levantar las caballerizas tan próximas a la casa. Algún día haré cambios, las alejaré para siempre.

VIEJA

Estos animales nos acompañan. Son más tolerables que las plañideras ovejas, que las vacas quejumbrosas. ¿Acaso no siente usted las ganas de vivir que rebotan en el relinchar de los potros? Sólo les aventaja el hornero cuando va a hacer el nido. Un pájaro que le puede al caballo.

GABRIELA

Luz y ruido es todo lo que tenemos de más. Luz salvaje, pájaros violentos, todo indomeñable e inhumano. Pero, ¿por qué relinchan tanto, hoy, precisamente? ¿Es que ha habido cambios? ¿Acaso llegó la primavera sin que yo me haya dado cuenta?

VIEJA

No, todo está en orden, señora. En el almanaque nadie metió la mano y resulta tan inalterable como la Vía Láctea. Sólo el hombre puede hacer relinchar a los sementales de la "écurie" (con sorna), sólo la presencia del hombre, que todo lo desbarata, lo altera o lo transforma. Día vendrá en que viviremos en plena primavera y por obra y gracia del hombre no tendremos frío. Relincharán los potrillos como ahora, por expresa

voluntad del hombre y estallarán las mieses a destiempo por mandato humano, porque Dios habrá dejado, por fin, en manos del hombre lo suyo, lo que le pertenece. Ese día será el día en que todo nos será explicado. Caerán los muros del misterio, develando los secretos que nos dominan o nos asustan.

GABRIELA

Hablas bien, a veces... Pero yo necesito que me expliquen por qué están alteradas las caballerizas, ¿por qué! (*fastidiada*).

VIEJA

Y ¿por qué usted, señora, pasa días con el humor avinagrado?

GABRIELA

Desgraciadamente, lo sé. Antes le pasaba el mal humor a mi marido. Ahora me tomo yo la copa llena.

VIEJA

Al amanecer, señora, llegó Don Juan y no quiso despertarla. Estuvo en las habitaciones que usted tiene dispuestas y sin despertar ni a los perros, montó el tor-dillo árabe para él destinado y galopó hasta las caballerizas. Fue verle llegar y se encendieron como si les hubiese arrojado líquido inflamable. Su hija Elvira duerme y supongo no ha oído nada. Y a usted los relinchos no la dejaron dormir. Ya ve qué situaciones más opuestas. A su hija Elvira los relinchos la arrullan y a usted la despiertan. Extraño, ¿no?

GABRIELA

¿Don Juan aquí?

VIEJA

Pero si había prometido darle una sorpresa, ¿no lo recuerda usted? Pues llegó de sorpresa. ¡Un socio que sabe lo que hace!

GABRIELA

Pero entonces viajó toda la noche. Estará rendido de cansancio, deshecho.

VIEJA

Los hombres como él no se cansan tan fácilmente, no se deshacen... A lo mejor llegó a medianoche y los perros no le ladraron porque lo conocen. (*Pausa significativa*).

GABRIELA

¿Qué quieres decir con eso? ¿Que pudo llegar sin que yo lo supiese? ¿Acostarse bajo el mismo techo, dormir bajo el mismo techo y yo ignorarlo? (*pausa*). Acaso Elvira lo haya oído, quizás...

VIEJA

Oído... o sentido, más bien.

GABRIELA

¡Nos ha querido jugar una broma! Despertarnos con relinchos de sementales. Cosa muy suya.

VIEJA

Sí, despertarlas o adormecerlas. Para usted una clarinada; para la niña Elvira, un arrullo.

GABRIELA

Se presentará al mediodía.

VIEJA

Es lo que presumo. Habrá que preparar un almuerzo digno de él. De un trasnochador.

GABRIELA

Pues yo me voy a arreglar y tú, mientras tanto, dispón el almuerzo con todo aquello que conforma el paladar de nuestro huésped. Comida variada y ligera y buenos vinos y la tisana que tanto le apetece para rematar el almuerzo. ¡Corre! Despierta a Felipe y a la niña Elvira. Abre las ventanas, deja entrar aire, que

anoche este comedor permaneció cerrado y hay... (*se interrumpe*).

VIEJA

Olor a pasado, a cosa muerta. Huele mal, en suma.

GABRIELA

Sí, estuvimos hasta tarde y Felipe y Sonia fumaron con exceso.

VIEJA

Sigue habiendo humo, señora.

GABRIELA

Apúrate que ya callaron los sementales. Habrá terminado la faena. Acaso Don Juan haya venido con algún comprador.

VIEJA

Usted sabe que venía solo. ¿Por qué hace preguntas inútiles?

GABRIELA

Tienes razón. No sé lo que digo. Las sorpresas siempre supieron superarme y quedo como atontada. Te entrego la casa para que dispongas y ordenes. Estoy hecha una tonta, soy una aturdida. Perdona, Vieja, pero alguna vez tenía que ser así... Quizás me prefieras torpe a malhumorada, ¿verdad?

VIEJA

La mujer se hace la tonta cuando le conviene. Y es el papel que mejor representa. Entre la paloma y el lechuzón, prefiere el papel y el destino de la paloma. ¡Vaya usted con Dios! (*Desaparece Gabriela pero antes queda un instante detenida entre los cortinados como si le quedara algo por decir*).

## ESCENA II

(*Monólogo de Vieja, dicho hacia el público con un cambio de presentación como si se tratara de otro per-*

*sonaje. Erguida, con timbre de voz distinto, pero muy notable*).

VIEJA

A esta altura del diálogo, como si ya hubiésemos subido una empinada colina, el público puede preguntarse quién soy yo. En realidad yo puedo ser muchas cosas a la vez. Por ejemplo: puedo ser el tiempo que no pasa, el que no muere, lo perdurable, lo inmutable, el ayer y el hoy juntos... sin mañana! Puedo cumplir las funciones del coro en la tragedia griega. Subrayar la acción. Podría ser también una presencia misteriosa creada por el autor para sembrar la duda en los críticos tan sagaces a veces como irremediabilmente estúpidos. Pero no soy ninguna de esas cosas señaladas al azar. Quizás pudiese ser eso que últimamente se ha dado en clasificar como "El relator" o sea el personaje "ex obra" creado para explicar las impotencias del autor y dar al auditorio aquello que el escenógrafo se ve incapacitado para mostrar. Así podría decirles, y les digo, que nos hallamos en una estancia de tipo feudal de las que ambicionaron detener el tiempo y tomar estructuras medioevales para que el ámbito recoja atmósferas de viejos castillos. Y bien pudiera imaginarse que nos hallamos en un castillo normando o en uno de Castilla, que para el caso da lo mismo, desde que son cosas de la carne y del hueso de los hombres las que van a entretenernos. Ocupados u ociosos, los habitantes de esta estancia van a ser explicados por mí, relator, cómplice del autor, servicial a unos y a otros. Nos hallamos en una estancia que sobrevive a toda sospecha de mutaciones y leyes sociales. Nos rodea una inmensa llanura fértil, miles y miles de hectáreas más o menos pobladas, con una bella topografía en la que muy poco ha intervenido la mano

del hombre. A mi derecha se inicia el dominio personal de la protagonista, como ustedes han podido sospechar, mujer viuda, hermosa e insatisfecha, tan común a todos los climas pero muy significativa de una clase social que no vivió al unísono con los suyos, ya sean sus hijos, su pueblo o su marido. Con éste llegaba ella al fin de la jornada, azotada de cansancios distintos como para no poder calmarlos juntos por la noche. La señora cansada de probarse trajes, ensayar modelos y maneras, en un discreto hartazgo. El, casi cegatón por las cifras de las sociedades anónimas, la banca y los negocios. Nunca las fatigas coincidieron. Ahora la viuda hace frente a los negocios más fáciles dirigida por el socio de su marido, que, en vida, fuera su mejor amigo. Nunca acabarán por dividir estas tierras donde la cría de caballos de raza da grandeza en todos los sentidos. La señora Gabriela está segura de que hay negocios y negocios. Ocul-ta la fábrica de jamones que posee y le produce mucho más que las "écuries", pero no hay igual distancia entre un cerdo y un padrillo, como no la hay entre un turfman y un apostador de las populares. El de las populares devora salchichas y el turfman pide jamón a la inglesa. A mi izquierda se hallan las habitaciones de los hijos de la señora Gabriela, un joven de veintiséis años que invitó a su novia a pasar una temporada en la estancia, y Elvira, la hija mayor de la señora Gabriela, de veinticinco años, sensible y esmeradamente educada como se podrá apreciar, ya que si hay algo exterior en el ser humano es su educación, velo con el que se puede disimular todo lo malo que poseemos. También gracias a esa pequeña sabiduría, es lo primero que compran los ricos, y así pueden engañar con facilidad. Un ser bien educado es aquel que sin ser ni remotamente el dueño del mundo y de sus sentidos parece dominar a unos y a

otros. Elvira es más sensible que su madre y censura las actitudes aparentemente frías y calculadas de quien se ve frente a tanta riqueza acumulada.

Sonia, que anoche pudo haber dormido mal, pues a pocos pasos de su cuarto se halla el aposento del novio, es menor que Elvira pero parece más desarrollada porque es dominadora y hace lo que quiere con Felipe, su novio, que se acercan y entran en escena, precisamente ahora.

*(Se oyen voces por la lateral derecha. Vieja se hallará en ese momento en un extremo de la larga mesa, repasándola con un paño en las manos).*

### ESCENA III

*(Vieja, los novios Felipe y Sonia).*

FELIPE

*(Adelantándose)* ¡Vieja, Vieja!

VIEJA

*(Señala la mesa).* El desayuno está servido.

FELIPE

No es eso lo que queremos de tí, ¡Vieja! *(Con alegría)*. Yo sé que he soñado algo muy hermoso y quiero que nos lo expliques. Acércate, Sonia, mientras desayunamos oiremos las explicaciones de Vieja.

SONIA

Yo no he soñado nada. *(Con desconfianza)*. En el campo jamás sueño.

VIEJA

Debes contarle en ayunas, Felipe, que los sueños se cuentan en ayunas para que se hagan realidad.

FELIPE

Es que yo no quiero que se hagan realidad. Quiero saber qué significa soñar con una persona que desaparece bajo el agua.



VIEJA

Vamos por partes, ¿se trata de un hombre o de una mujer?

FELIPE

Por cierto que es una mujer... ¡Es (*titubea*) Sonia! (*La mira*).

VIEJA

No se sueña jamás con quien se ama.

FELIPE

Quieres decir que yo no amo a Sonia.

SONIA

Los libros de los sueños dicen otra cosa.

VIEJA

¡Cómo se va a soñar con quien acabamos de ver o de... besar!

FELIPE

Pues era Sonia la que se sumergía en el agua. Pero no se llamaba Sonia, se llamaba... (*suspenso*).

VIEJA

Confundió usted a su novia con otra mujer. (*Felipe hace como que va a desayunar*)

VIEJA

No, en ayunas como lo pide Dios.

SONIA

Dios no se ocupa de estas cosas.

VIEJA

¿Que no se ocupa Dios de los sueños? Pero si es el único momento en que pisamos el más allá. Sueña quien está casi muerto o sea dormido. Y allí manda Dios. Felipe... dígamelo, se sumergía en el agua y era una mujer y no podía ser su novia. Piense quién podría ser, entonces.

FELIPE

Sí. (*Pensativo*). Podría ser otra mujer, confieso (*titubea*) que...

VIEJA

Vaya memoria, podría ser otra persona.

FELIPE

Sí, tengo hambre (*bebe*), podría ser otra persona, ¿por qué no?

VIEJA

¿Quería usted que ese sueño se hiciera realidad?

FELIPE

No, todo lo contrario, porque tal vez se haya ahogado.

SONIA

No quieres que yo me ahogue... todavía, ¿verdad?

FELIPE

(*Besándola*). Le tengo miedo al agua.

VIEJA

Ustedes se burlan de las supersticiones porque no saben explicarse el mundo sobrenatural. Cuando Dios no vigila los sueños aparecen los genios o sean los enemigos de Dios, los que escaparon de sus manos.

SONIA

Por favor, Vieja, no nos atormentes. El campo no me gusta y no quiera usted que lo odie.

VIEJA

No me consulten, entonces. El señor Felipe se propone embrujarla. Todos los hombres echan mano al embrujo para conquistar a las mujeres. Y como cada mujer tiene un lugar en blanco para el embrujo, sólo se trata de acertar con el punto débil, el señalado. Basta un descuido y la voz extraña entra en el cuerpo como el famoso dardo, como un dedo en las cuerdas de una



guitarra. ¡Tim! — y ese sonido abre la grieta por donde se cuele el embrujo y se desliza tan suavemente!

FELIPE

No me ayudas a aclarar los sueños, Vieja, y me consta que en ello eres una maestra.

VIEJA

Sé un poco de ello, no por inteligencia, sino por vieja. ¡Y así será siempre!

SONIA

¿Es cierto que Elvira te consulta lo que puede hacer con su novio? Dilo, Vieja. ¿Le das fórmulas?

VIEJA

Elvira va sola por el mundo, mucho más sola que yo, porque está escrito en su estrella de cinco puntas.

SONIA

(*Separándose de la mesa, ya desayunada*). Hablas así de Elvira porque tiene un novio poeta. Lo sabes. (*Repentinamente aparece Elvira*).

#### ESCENA IV (DICHOS Y ELVIRA)

SONIA

Llegas a punto. De ti se hablaba.

ELVIRA

(*Dirigiéndose a Felipe*). ¿De qué mujer sumergiéndose en el agua hablabas? ¿Alguien que se ahogaba? ¡Dilo!..

FELIPE

(*Ofrece la mesa a Elvira con un gesto*). Esta Vieja no me sirve ya. Dos noches consecutivas con sueños inexplicables.

ELVIRA

Es la tortura de la pampa desolada, del vacío que nos rodea. (*Como alucinada*). No me gusta soñar y me-

nos aún hablar con los extraños de mis sueños. Yo sé que todas las mañanas, como si se tratase de un rito, Felipe, expones tus sueños impudicamente.

VIEJA

Felipe es un insatisfecho, Elvira; tú, en cambio...

FELIPE

Esta noche en tu quinto piso de la Avenida Alvear, dejarás de soñar, hermanita. La ciudad te robará los sueños.

SONIA

Y tú no tendrás a quien consultar. Eso que Vieja llama "embrujo", es soledad y melancolía.

VIEJA

Con qué otra cosa se forma el amor de Elvira: con soledad y con melancolía. Cada uno...

(*Silencio de todos*).

VIEJA

Elvira reconoce otros caminos para alcanzar lo mismo que tú, que tu madre y...

#### ESCENA V

(*Dichos y Gabriela, que entra en escena con vestido distinto*).

VIEJA

(*Al notar que Gabriela se detiene a contemplar un retrato pintado que se imaginará entre una y otra ventana*)

¿Qué? Me dirá que está inclinado hacia la derecha, ¿no? Pues vamos a enderezarlo. (*Hace como si acomodase el cuadro imaginario*). ¿Está bien así? Estas grandes pinturas del siglo pasado siempre se inclinan, se mueven de un lado a otro, ¿por qué será?

GABRIELA

Te has levantado muy preguntona. Los cuadros se inclinan cuando los golpea el plumero. (*Contemplando*

las telas imaginarias) Era un hermoso varón mi abuelo, ¿verdad?

VIEJA

Entonces eran distinguidos los hombres flacos. En algunas familias se enorgullecen de los antepasados robustos, rellenos. Así no hay dudas de que no pasaron hambre.

GABRIELA

Si es delgado mi abuelo es porque era un intelectual. Gastaba sus energías lacerándose con la imaginación. Vivió preocupado, escribiendo, y murió cuando cayó el Imperio de los Zares. ¡De cuántas cosas amargas se libró este hombre!

VIEJA

¿Es cierto que su criado murió misteriosamente el mismo día?

GABRIELA

Muy cierto, como si fuese él el culpable de su muerte.

#### ESCENA VI

*(Dichos y Don Juan, que irrumpe espectacular, vestido de breaches, con una fusta en las manos. En todas las ventanas se marcarán los barrotes y el sol entrará a raudales. Se acercará a saludar a Gabriela y besará su mano ceremoniosamente)*

DON JUAN

*(Graduado tono eufórico. Al comienzo queriendo impresionar sin escrúpulos y de fácil interpretación efectista. Languideciendo hacia el final de su discurso al observar el efecto que produce en el ánimo de Elvira, que se sentará a la mesa, sosteniendo la cabeza pensativa con las manos, en plástica postura. Don Juan, fusta en mano, observando a unos y otros).*

¡Buenos días a todos! Buenos días a la dueña de casa, que no acaba de vencerse de que aquí, en sus campos, puede hallar la tranquilidad que no le ofrecerán nunca los salones y los viajes. Buenos días a la pequeña Elvira, que no necesita consejos porque ya tiene quien guíe sus pasos por cualquier camino de la tierra. Y buenos días a la pareja feliz: Felipe, digno heredero de cuanto nos rodea, y su compañera Sonia, que no despilfarrará lo que este Creso le pondrá bajo la almohada todas las noches. La cabaña parecía en un día de fiesta. ¿Pudieron dormir con el desbocado relincho de los potros? Abrieron la mañana a golpes de coces como si la bruma los molestara. ¡Qué bello espectáculo observar la cerrazón que desaparecía como el calor de las bestias! Los lomos parecían antorchas, humeaban de un lado a otro llevados por invisibles riendas. Cada relincho un latigazo en la penumbra. Y estallaron los potrillos y a las potrancas no se las podía mantener en los pesebres. Saltaron vallas, sacudían las cabezas como enfurecidas, daban coces elásticas para acomodarse los miembros y recuperar las espléndidas líneas corporales que el sueño nocturno había desfigurado. Vi a un potro correr y correr tan sólo para encontrar su forma, la verdadera, la auténtica forma del centauro. Se detuvo luego, desafiante, a pocos metros de nosotros, y como si intentase provocarnos se aproximó lentamente. Estiró el hocico, olfateó el aire de sorpresa que nos envolvía y de pronto, como si nos invitara a algo que no podríamos realizar nosotros, hizo desatar hasta el más pequeño músculo de su cuerpo y como un hondazo se perdió en la cerrazón de la mañana. La pampa levantaba una bruma densa, el velo de su noche extendida. Pensé en el ojo de aquel semental maravilloso y en lo que acaba de decir un poeta argentino: "El ojo casi humano de Craganour".

Vi aquel ojo desafiante huir por la llanura, (*dirigiéndose a Felipe*) lo vi, Felipe, como si la palabra del poeta encerrase, en lugar de un elogio, una diatriba. “El ojo casi humano de Craganour”. ¡Vaya elogio! “Casi humano”. Elogio sería si hubiese dicho: “el ojo casi equino de Marcelo de Alvear!”. El semental volvió a desafiarnos. Es el más espléndido reproductor que tenemos y este alazán sin mácula será elegido para la inseminación artificial que vamos a ensayar. He venido con el veterinario para elegir el padrillo y disponer el laboratorio. ¿Conoces la anécdota del Zar de Rusia, verdad, Felipe? (*Gesto negativo de Felipe*). Pues óyeme: (*atención marcada en los auditores que siguen los movimientos de Don Juan girando en torno a la mesa*). Cuando la visita del Zar a Londres en 1888, en su homenaje hubo una feria de animales de raza. Los precios de las bestias subieron en la subasta hasta un límite de locura. Dos sementales fueron adquiridos en una fabulosa suma de libras porque a pesar del amor entre ambas casas reales, los criadores ingleses no podían dejar escapar aquellos ejemplares árabes de Gran Bretaña. Subieron los precios, subieron hasta un punto absurdo, una suma que ya producía hilaridad, bordeaba el ridículo. Los rusos fueron tomados como tontos embaucados con reproductores que bien podían adquirirse en Arabia por el precio de uno solo. Pero los rusos insistieron. Ya presumiblemente hundidos en el escándalo, los comerciantes rusos pagaron la suma descomunal creada falsamente por los muy hábiles comerciantes londinenses. Al otro día se supo que en Rusia se practicaba la inseminación artificial, y que aquellos ejemplares repoblarían, en un abrir y cerrar de ojos, los flacos planteles de los Zares.

SONIA  
¡Ay!, ¿pero cómo, cómo? (*curiosamente*).  
FELIPE  
Ya te lo explicaré, ya te lo explicaré.  
GABRIELA  
Es un método nuevo, algo sensacional, ¿verdad, Juan? (*Lo mira siempre en éxtasis*).  
ELVIRA  
Siga, Don Juan... no interesa para nada ese método, como dice mamá, siga contando lo de los bellos caballos de los zares!

DON JUAN

Quien ríe último ríe mejor. Y no hay variante posible al refrán. Rieron los Zares llevándose los espléndidos caballos que eran tordillos, casi blancos, nieve con pintas de canela. Inimaginables. La corte necesitaba hacer circular a buena distancia entre el populacho pero visibles para su encantamiento, sus mejores doncellas reales y generales barbudos, en maravillosos caballos blancos. El trono necesitaba aquellos encendidos copos de nieve alardear entre las multitudes. Y se cuenta que la Zarina en una de las últimas pruebas que se hicieron para conocer el carácter de los reproductores, quiso ser testigo del acto bárbaro y patético. Así, la Zarina, audaz mujer, pudo observar todos los detalles del acto, entre bambalinas, discretamente. Un poco asombrada — quizás muy asombrada de los vigorosos arrestos del árabe blanco, casi irreal, perfectamente héroe de un capítulo de las mil y una noche —, la Zarina se atrevió a preguntar al diestro que lo manejaba en la “ménagerie” si aquel animal fascinante se conducía siempre con tanta generosidad. Acercándose a su marido, le dijo por lo bajo, no en ruso, por supuesto, sino en francés

por las exigencias galantes del tema: "Prenez garde". Vivamente el príncipe marido de la Zarina, llamó al maestro de ceremonias y le preguntó en francés: "Toujours avec la même"? Y en el lenguaje de la picardía y de las cortesanas, salió al paso aquel hombre que, no sólo cumplía diciendo la verdad, sino que salvaba su cabeza del patíbulo: "Ah, non, Monseigneur... Pas toujours la même". Más que vivamente el marido de la Zarina la miró con sus ojos encendidos por la cólera: "Tu as compris?". Y la Zarina dejó de juzgar juiciosamente al semental. Y hasta se cuenta que en reunión de la Corte, sorprendió observando el ridículo que habían hecho los comerciantes de San Petersburgo, pagando una suma irrisoria por un animal que, si hermoso, no era para tanto!

SONIA

Sigo sin entender...

ELVIRA

¿Qué necesidad tienes de entender? Lo más lindo del mundo es lo que no se entiende... Debieras aprender muchas historias parecidas, Don Juan, para contarlas. ¿Acaso toda la delicia de las mil y una noche es comprensible?

SONIA

¡Pero es que yo no entendí otra cosa que el papelón que hicieron los rusos!

FELIPE

Ya tendré oportunidad de explicártelo. Deja (*tono irónico*) que Don Juan encuentre pretextos para lucirse.

GABRIELA

No necesita buscarlos, han venido en su ayuda.

DON JUAN

El tema es actualísimo. No puede pensarse en un

comercio progresista, por ejemplo en el caso de la renovación de los vientres, sin apelar a métodos modernos. Pasa lo mismo con la agricultura. El cruzamiento de especies, los hábiles injertos, las tierras abonadas con elementos químicos, todo eso si no corre a un tiempo, hace imposible el dominio del hombre sobre la naturaleza. (*Jactancioso*) ¡Las transformaciones deben operarse a la par, todas a un tiempo, para no producir desequilibrios!

FELIPE

Pero a Sonia lo que le interesa es el cuento del amante de la Zarina. ¡Como ella no había nacido aún!

GABRIELA

Ni yo tampoco. ¡Qué gracia! Ni yo tampoco.

(*Elvira callada marca su mudéz acariciándose la frente*)

DON JUAN

Ahora resulta que yo soy contemporáneo de los Zares. Felipe, ¿qué intención es ésta?

FELIPE

Los vió rodar por tierra, ¡es la verdad!

DON JUAN

¡En los noticiosos!

SONIA

Y yo ví a la princesa Anastasia.

FELIPE

Moraleja: Cuando se intente matar a una familia no hay que dejar escapar a uno solo. ¡La muerte total o nada!

DON JUAN

Es por lo menos un método estricto. Lo mismo pasa con el refinamiento caballar. A un reproductor con un defecto debe eliminársele sin piedad, si no se quiere cargar con esa mancha durante varias generaciones.

SONIA

¿Qué? ¿Los matan así, despiadadamente?

DON JUAN

¡Sin piedad! Harían el desprestigio de su raza y nos hundiríamos en la decadencia y el fracaso.

ELVIRA

(*Suspirando*) Todo eso ya no me interesa.

GABRIELA

¡Es difícil impresionar a la juventud, mi caro Juan!

ELVIRA

No sé por qué, pero me aburre el destino del haras.

GABRIELA

Tal vez fuese un asunto bueno en manos de mi marido, pero nunca me interesará el destino de los animales por muy de raza que sean.

SONIA

(*Levantándose para mover su despego e indiferencia*). Ni a mí.

FELIPE

¡Si termino la carrera pleitearé con los caballos!  
(*Burlón*) ¡Los llevaré a los tribunales, como Calígula!

DON JUAN

¡Bello animal aquel de Calígula! Ningún caballo de la historia fue tan hermoso. Babiéca tenía cansancio en los remos. Rocinante daba pena, conmiseración, en el abrupto paisaje de la Mancha. ¡En cambio Incitatus! Escapaba a las monstruosas líneas del Centauro para el que necesitamos imaginación. Pegaso nos aleja de la tierra, pero Incitatus nos eleva apenas del suelo como para escapar de la maleza, de los cardales, de los cantos rodados. Sin tener alas tiene cuatro mariposas invisibles en las patas. Según la escultura pre romana que lo inmortaliza en Nápoles, parece que surgiese del

mar, medio molusco aún, o que se preparase para poder cruzarse con las sirenas. ¡Leda y el cisne, Incitatus y el mar!

Al primer fruto de la inseminación artificial le pondremos por nombre ¡Incitatus!

GABRIELA

Eso de los nombres te lo dejo a tí. Tienes más imaginación que yo.

DON JUAN

No lo lamentos. Las mujeres nunca tuvieron imaginación. La vida sería imposible si no fuese una ley inalterable. Encerrados en un convento hombres y mujeres — separados, bien entendido —, de los primeros salieron imagineros y pintores, tallistas, grabadores. ¡Las mujeres se limitaron a inventar licores y elaborar encajes!

GABRIELA

¡Sus razones había!

DON JUAN

¡Porque las mujeres — como lo dijo un francés que entendía a las mujeres, más como francés que como sabio — se enferman doce veces al año!

(*Sonia y Elvira, como desentendidas, comienzan a cuchichear entre ellas. Al notarlas Don Juan intenta sentarse en el viejo sillón frailer que ocupa una de las cabeceras de la mesa. Al inclinarse, el repentino llamado de alerta de Gabriela.*)

GABRIELA

¡No, por favor, Juan! ¡Que la euforia matinal no altere las tradiciones de esta casa! ¡Bien sabe usted que en ese sillón no se ha sentado nadie desde la muerte de mi abuelo! ¡Nadie!

DON JUAN

Perdone, Gabriela (*alejándose del sillón*). No sé



cómo he podido distraerme hasta este punto. Es como para someter el caso a Vieja — que es tan sabia —. Porque he visitado esta casa muchas veces y ahora no me explico ni perdono la “gaffe”. Yo, que he celebrádo con extraños este silencioso homenaje al hombre que fundó la estancia en sus primeras mocedades y que cultivó las artes, yo que soy respetuoso de las costumbres aún por mera comodidad. Porque es más fácil vivir sin alterar el ritmo de las cosas, respetándolas y aprovechándose de ellas. ¡Perdón, Gabriela! ¡Perdón!

GABRIELA

Realmente es un acto inexplicable. Acabo de comprobarlo.

ELVIRA

En toda mi vida, es la primera vez que alguien intenta sentarse en ese sillal. Como sorprendente, resulta sorprendente. Diría extraño. Pareciera un gesto adrede, intencionado, más bien.

SONIA

Como si se hubiese cumplido un fatal desentendimiento.

FELIPE

Tal vez exageran ustedes. Puede que Don Juan haya querido dar un golpe teatral, muy suyo, fuera de lo común.

DON JUAN

No es mi fuerte, Felipe, contrariar a nadie.

FELIPE

Sí, lo sé, pero cultiva usted lo desconcertante.

GABRIELA

Una distracción, no más. ¿A qué profundizar? Doblemos la hoja.

ELVIRA

Un extraño, un raro olvido. Como si nosotros le hubiésemos tendido una trampa.

GABRIELA

Estaba tan poseído de su papel de animador de vida que olvidó el culto de los muertos. Es perdonable, queridos.

DON JUAN

Soy siempre reverencioso. Yo mismo no me lo explico. (*Titubeante*) He pasado cientos de veces cerca del sillón, sigilosamente, hasta con temor.

ELVIRA

Nadie se sentó jamás en ese lugar (*a Sonia*) Te lo puedo jurar.

SONIA

Gente del servicio, tal vez para contrariarlos.

GABRIELA

No, ellos menos que nadie. Diría que le temen al sillón. Ni lo mueven de su sitio cuando lo repasan.

FELIPE

Don Juan perdió los estribos. Montaba en mal caballo.

DON JUAN

No necesito pedirles perdón, me imagino (*a Gabriela*) ¿Podría usted pensar que les he faltado al respeto?

GABRIELA

¡Oh, no exagere, por favor! Mi respeto por ese mueble, es que sentado en él mi abuelo leyó su obra teatral, que quemó el día antes de morir. Recuerdo que transcurría en el cielo. Los personajes vestían raramente. Los que habían muerto de muerte natural, todos de negro. Los suicidas, de morado obispal. Los desaparecidos en forma violenta vestían de rojo. Es todo lo que re-

cuerto de aquella lectura, y por ello venero el sillón que nadie ocupa desde aquel día como un homenaje sincero.

DON JUAN

*(Fingiendo emoción)* Nada más hermoso que la feliz justificación de los actos personales. ¡Ojalá pudiese yo justificar mi torpeza imperdonable!

GABRIELA

Y ahora, a cambiarnos de ropa para el almuerzo.  
*(Al hacer mutis la escena quedará totalmente a oscuras con la sola presencia corpórea de Vieja que usará diversos velos de colores, túnicas o gasas que dejará caer a medida que va hablando hasta insinuar las líneas esbeltas de su cuerpo. Iluminada por reflectores de color, el juego visual debe ser atrayente. Varios cambios sincronizados con el monólogo.)*

## ESCENA VII

VIEJA

Nadie es tan sensible al color como el hombre enamorado. No todas las mujeres son capaces de aprovecharse de la vulnerabilidad del hombre que nos desea a través del único sentimiento que movilizan los hombres para alcanzarnos. Las conquistas del ojo son conquistas reales que excitan y estimulan a los otros sentidos. Por los ojos se huele, por los ojos se oye, con la mirada se toca, se acaricia. El hombre en celo hace confluir sus cinco sentidos en la pupila dilatada. Gusta y paladea la forma. Por eso el juego de los colores es el único lícito en amor. Ofrecer al hombre la oportunidad, tan fácil, de traicionarnos, sin el menor riesgo de verse descubierto.

Si nos entregamos cubiertas de un amarillo exci-

tante, al vernos de verde, de un verde primaveral y alorado, el hombre saca bríos de los últimos rincones en que bulle la sangre y se nos precipita como un toro de lidia. Amarillo, verde, gris otoñal, de hojarasca, melancólico para hacerle soñar y luego, como regresando del mismísimo infierno, una brasa, los velos de una brasa que prometen ponerle "cenizas en los labios". El enamorado sólo conoce el lenguaje del color y lo traduce en música, porque es la Celestina individualizable. El ojo humano está más dotado que los restantes cuatro hermanos para imperar en el vasto dominio de los sentidos.

*(Va cambiando sus velos y colores hasta el cieno con cuentas rojas que usa a diario)*. Gabriela lo sabe, Gabriela ha experimentado estas exigencias de Don Juan porque Don Juan le ha hecho confidencias. El luto de Gabriela fue la piedra de toque para que viese en la mujer del amigo lo que la decencia y la virtud no le dejaron ver. El luto, "ese negro impenetrable y maravilloso", le oí decir a un hombre, con el mismo tono de voz con que hablaba una vez cierto personaje enloquecido por el blanco puro de los delantales de las normalistas, los blancos uniformes de las turbadoras adolescentes. El luto, el luto es excitante como una pócima elaborada por Lucifer. El luto maravilloso del sexo escondido, pánica visión del amante. . .

*(Vieja ha vuelto a ceñir sus ropas habituales)*

Se da por transcurrido el día y, terminada la comida, Don Juan bebe la infusión que le preparan con yuyos pampeanos. *(Mutis)*.

## ESCENA VIII

*Iluminación nocturna. Veladores, dos candelabros sobre la gran mesa. Sobremesa. Don Juan, Gabriela,*



*Felipe, Sonia y Elvira. Una criada recoge la imaginaria taza de Don Juan.*

SONIA

Si yo tuviese a Felipe lejos como tú a tu novio, iría en su busca.

ELVIRA

¿Quién te dice que yo tenga a mi novio lejos? Soñaría con él por no tenerlo a mi lado, como asegura Vieja.

FELIPE

Cuando te conviene juegas con las supersticiones.

DON JUAN

Las supersticiones son nuestros mejores cómplices. No es cosa baladí crear una leyenda y hacerla grabar en la mente de los otros.

GABRIELA

Uno pasa por épocas en que es más sensible a las supersticiones.

ELVIRA

Las aprendiste sola, cuando mi padre te dejaba acosada de ganados y de noches.

GABRIELA

Fuí creyendo en todas las supersticiones. Vieja me las iba contando para explicarme por qué los campesinos no podían vivir sin ellas.

FELIPE

Las que detesto son las relacionadas con la muerte. Te hicieron un mal que luego me transmitiste a mí.

GABRIELA

Entonces vivimos días de zozobra y miedo. Había que evitar la palabra muerte a ciertas horas... como contar los sueños antes del desayuno, ¡qué locura!

DON JUAN

Todo eso tiene su belleza secreta, como los guantes

que se dan vuelta y lanzan un billetito olvidado.

SONIA

¡No está bien aprovecharse de las confidencias!... Felipe, ¿para qué le habremos contado cómo empezaron nuestras citas?

DON JUAN

Para que yo me documente sobre amores y amoríos. Hay quienes se hacen acreedores de confianza; a éstos se les dispensa el trato de confidentes. (*Mirando fijamente a Elvira*) Porque sí, nada más que "porque sí". ¿Os parece poco porque sí?

ELVIRA

Sí, me parece poco "porque sí". Siempre hay otra razón muy poderosa.

GABRIELA

¿Y cuál sería en este caso, Elvira?

ELVIRA

Una corriente de simpatía engeguedora, sin control. Es el caso de Sonia con respecto a Don Juan.

SONIA

¡Me acuso de una debilidad que puede costarle la vida a Felipe!

FELIPE

¡Mi cabeza por el suelo! (*Bromea*) ¡Confidencias de mi prometida a un bandolero que pasa!

ELVIRA

Don Juan tiene pasta de raptor, Felipe, no te sientas muy seguro, ¿verdad, Sonia?

SONIA

¡Creo que buscas una manera de excitar a Felipe, que yo no tengo en cuenta! Cierta inseguridad no le viene mal a este grandote confiado e indiferente.

FELIPE

Nada me conmueve. Digo que Vieja ha dicho en-

tre líneas: "¡Hace quince días que vives muy feliz en la estancia!" ¿Verdad que has dicho esto, Vieja?

(*Todos la buscan con la mirada, pero Vieja no está en escena*)

SONIA

Como si ella fuese la que más supiera de nosotros. ¡Llévatela a Europa para vigilar nuestra luna de miel!

FELIPE

No pueden viajar en avión ciertas "especies" de hombres. Son otros los fantasmas de hoy día. En un barco la traería, sí, bien gustoso, para que te ayudara a desvestirte y vigilar tus posibles mareos. Pero en avión la noche se hace en el otro hemisferio. Sales arropada, en pleno invierno, una noche, y te ves obligada a desnudarte en una playa de la Costa Brava de Portugal, al alumbrar el día.

ELVIRA

Linda manera de hacer planes o de proponer itinerarios.

SONIA

Felipe busca las oportunidades para producir efecto.

GABRIELA

Estilo familiar (*intencionada*). El que hereda no hurta. Formas indirectas de hablar...

DON JUAN

¿Una luna de miel sin noche por medio, entonces?

FELIPE

Sin noche por medio. La gracia está en partir en verano y amarse en invierno, repentinamente. O zarpar en invierno y amanecer en el Mediterráneo. ¡De esto saben poco los hombres maduros!

DON JUAN

¡Piensa que es tu madurez lo que te hace hablar de las delicias del clima!

GABRIELA

(*A Elvira*) ¿No partes con ellos, entonces?

ELVIRA

Me parece mal dejarte sola en la estancia.

GABRIELA

Es un agravio. ¿Sola con Juan? ¡Como si fuese la primera vez! (*Entra Vieja*).

ESCENA IX

*Dichos y Vieja*

VIEJA

Para alcanzar el tren tienen que salir al minuto.

FELIPE

Ni una palabra más. Sonia, no pierdas nada.

SONIA

No dejes nada, ni un libro con la página doblada. Que no pueda saberse en qué pensábamos; ningún rastro, ¡nada!

FELIPE

¡Ningún rastro!

SONIA

¡Ninguno, en absoluto!

GABRIELA

¿Te quedas, Elvira, en serio?

ELVIRA

(*A su madre*). Sí, me quedo, ya escribí anunciando mi regreso contigo, mamá!

(*Se besan Gabriela y Sonia; saluda Felipe*)

DON JUAN

No es noche para viajar, tiene razón Elvira.

ELVIRA

(*Mirando con insolencia a Don Juan*) La noche comienza con el alba a veces. . . no siempre, pero algunas veces.

(*Gabriela da vuelta la cara y mira a Don Juan*)

ESCENA X

Se oirán las voces de los viajeros alejándose. Risas de Elvira.

GABRIELA

(*Vestida de amarillo, gira en torno de Don Juan. Fuma nerviosamente*)

¿Llegaste a medianoche o al amanecer?

DON JUAN

¿Por qué me lo preguntas con esa voz? (*Estira la mano para atraparla y ella escapa a la tentativa*)

GABRIELA

¡Contesta!

DON JUAN

Viudita querida, no me hagas cuestión por la medianoche o el alba.

GABRIELA

¿Es que pudimos dormir bajo el mismo techo, sin sentirnos presentes? ¿Por qué juegas con los sentimientos? ¿Crees que la crueldad te sienta?

DON JUAN

Si la medianoche con luna no te despertó, no es mía la culpa. Al alba oíste a la caballada saludar el día. ¿Y si hubiese querido darte una sorpresa? Fue todo un plan.

GABRIELA

(*Se detiene desconfiada, titubea y se deja tomar por la cintura*) ¿Sería entonces mi escasa sensibilidad la culpable?

Vieja me dejó entrever que estás bajo este techo desde la medianoche. ¿Has hecho estallar las "écuries" para impresionarme? ¿Puedes llegar a tanto?

DON JUAN

¿Quieres un despertar más jocundo? Cosas de verdaderos amantes.

GABRIELA

Pero nos perdimos la noche. Mi pijama era negro, Juan, y el sueño fue intranquilo. Algo me decía que tú...

DON JUAN

(*Violentándola la sienta a su lado en el sofá*) ¿De negro, de encendido negro infernal? ¡Gabriela, tú sí que sabes lo que haces! ¡Revivir el color! (*La besa largamente*)

GABRIELA

Un beso como la mitad del camino a la estación. No más, amor mío, que puede regresar Elvira.

DON JUAN

Tiene un largo trecho para andar en la noche. Maneja con cuidado; según mis cálculos regresará despacio.

GABRIELA

La tienes fascinada, Juan. Esa pequeña te oye hablar y sueña. La tienes atrapada en la red de tus historias disparatadas y brillantes.

DON JUAN

Pero no son estas historias las preferidas de tu hija. Son muy otras. Sonia sí, ya ama las cosas espléndidas y vitales. En cambio Elvira anda todavía envuelta en velos. . . No conoces a tu hija.

GABRIELA

Está celosa de su madre. Quizás debamos hacerle entender que podríamos casarnos. Eso la tranquilizaría.

DON JUAN

Casarnos, ¿para qué? ¿Quieres tener otros dos hijos?

GABRIELA

Para no escamotearnos las noches.

DON JUAN

El casamiento decapita el amor. ¿Quieres probar el cadalso? ¿Puedes imaginar a un marido despertando a su mujer con relinchos de sementales? Si lo hace cae en el ridículo. La esposa lo cambia por otro. No es la misma una conducta de marido, mi adorada (*la besa*), y sé que tú no quieres cambiarme por otro, mi fragante Gabriela.

GABRIELA

Muchas veces pienso en esa seguridad que te tienes y no me animo a plantearle el caso a Vieja. Tu seguridad es el cinturón que nos une las cinturas.

DON JUAN

Si nos casáramos no mediríamos los minutos como ahora...

GABRIELA

Elvira te escucha fascinada. Sólo me falta que me diga: mi novio no me entretiene tanto. ¡Explicalo por qué!

DON JUAN

No he tocado un solo tema de los que a ella interesan, sin embargo. He conseguido más bien chocarla, molestarla, Gabriela. Debería detestarme pero no quiero que así sea. Es tu hija.

GABRIELA

No te odiará mientras ignore que soy tu amante.

DON JUAN

Donde comience su odio comenzará su amor. Es un riesgo, Gabriela.

GABRIELA

¡Cínico! Lo que ella siente es a su madre en peligro. Te lo podría jurar.

DON JUAN

Perderte, y que yo comparta tu fortuna.

GABRIELA

¡Pobrecita! Elvira fue siempre terriblemente celosa. Una caricia de su padre que no terminase con un beso para ella, la trastornaba totalmente.

DON JUAN

¿No me verá jamás en tibias familiaridades, aquí, la única persona a la que no engañamos?

GABRIELA

Es Vieja, por cierto. Nada escapa a su ojo avizor y dañino.

DON JUAN

Es una lástima que alguien sepa lo nuestro. (*Mira inquieto su reloj pulsera*) Estamos sobre la hora del regreso. Dame otro beso ahora que vistes con un color tan de mi agrado. La noche cerrada te pondrá de luto, ¿verdad? ¡De luto!

GABRIELA

(*En total entrega*) ¡Sí, de luto, para eso soy la viuda que descubriste en la más bella mañana de sol!

DON JUAN

¡Qué mañana aquélla! ¡Volvías del cementerio con olor a flores vivas en las manos, con polen entre los dedos! “¡El amor y la muerte son dos bellas hermanas!” — te dije.

GABRIELA

(*Separándose, recobrada*) Volviste a medianoche y no lo supe.

DON JUAN

Regresé al alba y te desperté como el mejor amante.

GABRIELA

Nunca sabré cuándo dices la verdad. Tal vez mientras siempre... ¡Pero te quiero tanto!, tanto, que me da vueltas la cabeza.

Entre el montón de cosas que ignoras, no sabes lo que es para una mujer confesar que ama por última vez. Lo sabes pero jamás podrás medir este sentido trágico de una espléndida despedida. ¡Porque yo estoy segura de amar por última vez! (*Toma a Don Juan por las muñecas*) Una mujer en mi trance lo entrega todo, todo lo admite porque es una vencedora en derrota. Al confesártelo comprendo que se inicia en mí una forma monstruosa de amor. Lo había visto en otras mujeres y no podía convencerme de semejante realidad.

DON JUAN

(*Desprendiéndose de Gabriela*) ¡Cuidado, acaba de llegar!

(*Cuando entra Elvira están fumando con indiferencia*)

ESCENA XI

Dichos y Elvira

DON JUAN

(*A Elvira*) ¿De veras que prefieres ser guardián de tu madre a ser la celosa novia de Oscar?

ELVIRA

No hablemos de semejantes cosas. Mi lugar es estar al lado de mi madre. Una hija tuya haría lo propio. No creas que me interesa salvar o cubrir la reputación de mi madre para heredar un buen nombre. Sería estúpido en nuestro medio.

GABRIELA

¡Qué tontería! Con hombres como Don Juan habría que pensar en la reputación de nosotras dos. Yo

soy socia de Don Juan y no es mía la culpa de haberle heredado como una de las cargas pesadas de tu padre.

DON JUAN

Como me hagan saltar en los platillos de una balanza, terminaré por aprender acrobacia para defenderme.

GABRIELA

No pienso atacarte. Elvira cree que debo temerte. ¿No es así, Elvira? Debo estar prevenida.

ELVIRA

Me parece que es un tema inconveniente y feo. No debiste plantear estas situaciones. Si me quedo es por un principio moral y de buena educación que no necesita ser analizado.

DON JUAN

¡Eso se llama hablar claro!

ELVIRA

Me voy a la cama con el permiso de ustedes.

DON JUAN

Mañana será otro día. Que descanses bien, Elvira. (*Elvira besa la frente de su madre. Esta le acaricia la cabeza*)

GABRIELA

Quizás tengas razón. Lo convencional es inalterable y por algo sobrevive. Hay leyes...

ELVIRA

Hasta mañana.

(*Al desaparecer por el cortinado lateral derecho, la escena entra en total oscuridad, hasta perfilarse a Vieja, iluminada en el extremo derecho del escenario*)

ESCENA XII

VIEJA

Corro el riesgo nada agradable de cubrir el papel

de Celestina de Don Juan si escapo a ser el fácil comodín del autor. La noche se ha puesto templada y Don Juan hizo aromar el aire destrozando las hierbas olorosas que rodean la estancia con el casco implacable de las yeguas. Maceradas hierbas, tomillo, hierbabuena, menta, hinojo han caído alrededor de la casa y entran por las ventanas ráfagas de aire denso que perfuman las sábanas de las camas, las almohadas, los tapices. Don Juan ordenó llenar de aromas los aposentos como si necesitara perturbar los sueños puestos a su servicio. Mañana tendré que explicar las razones de esos sueños antes del desayuno. (*Se oye el rasguído de una guitarra*).

El perfume se confunde con la música. La música es perfume sometido. Lo que no es posible gobernar se transforma hasta hacerse nota musical. Don Juan no podrá domar las ráfagas que el viento indomeñable trae y lleva. Por ello siempre hay un instrumento al alcance de sus manos. Cuando se agoten las ricas especies, las mujeres escucharán las canciones y éstas, por asociación, terminarán por fijar el perfume. Siempre se sentirá el olor a menta con este movimiento musical. Don Juan lo sabe y quiere que sea un poema tan sólo para intrigaros. Esta sí, la Poesía, es la gran Celestina de Don Juan. Les digo el poema:

Voy a decir tu nombre en los idiomas  
del pájaro, del trébol y del trigo.  
Voy a decir tu nombre entre palomas  
cuando no estés en mi calor, conmigo;  
conmigo tierna como yo, contigo,  
tierno cuando solícita te asomas  
a ser de mi razón claro testigo  
y de mi boca una ración de pomas.

Voy a decir tu nombre, no sé cuándo...  
Al fin de este secreto, en la velada  
estancia en que te aguarda mi deseo.

Tu nombre por el aire o navegando  
en una mar antigua y desolada  
en cuyo verde oleaje, delecto.

### ESCENA XIII

*Aparición del ABUELO. Seguido por un criado que encenderá las bujías de los candelabros, aparece en escena el ABUELO, que debe ocupar el sillón frailer, previo gesto del criado, vestido de morado amatista obispa. El ABUELO y la ABUELA, de negro, pues han muerto de muerte natural. Se sienta y despliega diarios de la época, que le alcanzará el criado, hermoso doncel.*

ABUELO

Mayor tortura no la pensó Dante: verlos vivir un tiempo que no es el nuestro, que no nos pertenece, detenidos en este umbral de sombras. Fuiste mi último embeleso y seguirás siéndolo por los siglos de los siglos, muchacho repetido hasta el infinito.

CRIADO

¿Quién nos dijo que el infierno era una constante repetición? ¿Quién nos lo anticipó, que no lo recuerdo?

ABUELO

¡Recordar! Esa es la tortura mayor ¡Recordar siempre, siempre, sin que a uno se le gasten los huesos, muchacho, muchacho! ¡Siempre lo mismo para nosotros y el mundo que crece y se reproduce, sin nosotros!

CRIADO

Ud. que leyó tanto, que gastó sus ojos hasta cubrirlos de ceguera, ¿no recuerda quién describió un infierno como el nuestro? Alguien tiene que haberlo creado.



ABUELO

A veces, para mí, no es más que el otro mundo, nada más que el otro mundo, el mundo de los que fuimos, repetido sin cesar como las olas del mar. Pero de un mar por donde cruzan las barcas conocidas, los pájaros familiares. Es cierto que nos dejan sobrevivir por la noche. A eso lo llamaron siempre algunos doctores "las ánimas". Pero el suplicio de ver crecer los nietos y verlos vivir sin poder hablarles, es el constante infierno de nuestras vidas. Si hubiésemos vivido sin familia, tendríamos un paraíso de tiernas noches tropicales.

CRiado

Yo no veo a los de mi familia, ni después de muerto he sabido quiénes fueron mis padres.

ABUELO

Es una felicidad para ti. Tal vez necesites pensar que te engendró el marido de Gabriela, mi nieta única. Pero ¿qué sacamos en limpio? Acaso así resulte mayor tu infierno. El mío se hace menos atroz con ese Don Juan que bajo el techo que levanté casi diría con estas manos, reparte coronas de alegría a Gabriela mi nieta y a Elvira mi bisnieta, a un mismo tiempo!

#### ESCENA XIV

*Dichos y ABUELA, entra tambaleando, viste de negro y ocupa silenciosamente una de las sillas en torno a la mesa.*

ABUELA

(*Eructa*) ¿Coronas de alegría? ¡Vaya manera de hablar! Prepara alguna muerte en esta desdichada estancia.

ABUELO

No, dar brillo a los metales no es vano, como no es vano hacer echar a vuelo las campanas. (*Mirando a Criado*) Nunca nos entendieron, ¿verdad?

CRiado

¡Nunca!

ABUELA

Compartir tus caprichos no es tan lacerante como oír tus poemas y escuchar tu última pieza de teatro, irrepresentable.

ABUELO

Por eso la quemé el día antes de morir. Fue tal el desgarrón, que mi corazón se detuvo.

ABUELA

No esperabas encontrarte conmigo aquí, ¿verdad? Y éste. (*Señala al criado*).

ABUELO

¿Cómo pensar que estuviese condenada a este Infierno una mujer tan devota como tú?

ABUELA

Y soberbia y mal pensada. Ya lo ves, por soberbia y por haber manejado millones, me condenaron a ser testigo de todas las inmundicias que se han producido bajo este techo. Por los siglos de los siglos, veré reproducirse a los de mi familia, corrompidos por el oro y el ocio. Dos razas, por los siglos de los siglos atravesando estos aposentos, engañándose, envileciéndose la sangre ante nuestros propios ojos. Y nosotros testigos del lodo.

ABUELO

Lo que me ha dado náuseas es ser testigo del daño que les ha hecho mi dinero.

ABUELA

Ese padre de Elvira ¡qué asco! Ha muerto y no lo han traído aquí. No me lo explico. Era médico. Estará en el hospital, donde mató a tanta gente.

CRiado

¡Qué suplicio!



ABUELO

Por los siglos de los siglos oliendo gasas podridas en vientres podridos.

ABUELA

Y nosotros presenciando las más bajas pasiones.

CRIADO

Nunca son bajas las pasiones.

ABUELO

Como acabas de decir una bella frase puedes ir a la orilla del lago y caminar bajo las estrellas. Y, si descubres a Don Juan fornicando con Elvira, mira para otro lado. Creo que está en su derecho.

ABUELA

Lee la noticia más sabrosa de ese diario que tienes en las manos. ¡Es siempre la misma!, pero...

ABUELO

Atentaron contra la vida del heredero Francisco Fernando en Sarajevo. ¡Y lo mataron!

ABUELA

Después el mundo se llenó de cadáveres. ¿No es así? Continúa.

ABUELO

Y no dimos un solo paso para evitar la guerra; ganamos dinero, ¿verdad? Mucho dinero nos dio la guerra.

ABUELA

¿Crees tú que Elvira quedará encinta esta noche?

ABUELO

Peor sería que embarazara a Gabriela ¿no te parece?

ABUELA

Los Don Juan nunca dejan encintas a sus amantes. ¡Tonto!

TELON

## ACTO SEGUNDO

*El mismo escenario. VIEJA estará cumpliendo idénticas funciones que en el primer acto, descorriendo cortinados para que entre el sol. Deberán marcarse un poco menos los barrotes de las ventanas, por contraluz. En el II acto VIEJA aparecerá a derecha del espectador. Será sorprendida por la entrada silenciosa de Elvira, que apartará los cortinados del lateral derecho y sin avanzar, luego de breve pausa, se dirige a Vieja.*

### ESCENA I

*(Vieja), segundos después Elvira.*

ELVIRA

*(Vestida de blanco, primaveral)* Buenos días, Vieja.

VIEJA

Muy buenos días, niña. El desayuno está servido. Había oído sus pasos por los corredores.

ELVIRA

*(Avanza y llevándose la mano a las sienes)* ¿Nunca has dudado si soñaste despierta o dormida?

VIEJA

Eso es cosa corriente entre los temperamentales. Si

lo soñado no es una atroz pesadilla es lícita la duda. Entonces la confusión puede llegar a ser un gozo.

ELVIRA

Y ¿no has pensado jamás en esa raya misteriosa, ondulante, del instante en que abandonas la vigilia, das un salto y caes en el sueño? ¿No es como una zambullida?

VIEJA

¡Ah, ese límite impreciso es la interrogante de todos los mortales! Por eso, yo que puedo no ser mortal, mastico unas hierbas que conozco y paso de la vigilia al sueño, muy campante, como quien entra en un salón oscuro y cierra los ojos. Casi es para mí un ejercicio de ánima en pena.

ELVIRA

¿Tan eficaz resulta esa hierba?

VIEJA

A veces no me da tiempo ni para bostezar. Te corta la cabeza como un golpe de guillotina. Y todo lo que empieza es sueño, delicioso sueño, un jardín sumado a otro jardín, como si cumplierse un ensayo para la muerte.

ELVIRA

Dependerá de la dosis, por supuesto.

VIEJA

No, de la saliva que se trague. En una infusión el efecto es instantáneo.

ELVIRA

Tendría que probarlo.

VIEJA

Depende del temperamento. Hasta pueden anularse las facultades mentales, o morir súbitamente.

ELVIRA

¡Tanto!

VIEJA

Según las naturalezas, pienso. Estas pociones de los indios no han sido estudiadas todavía. Yo las manejo con cautela. Nunca he matado a nadie.

ELVIRA

¿No deja rastros?

VIEJA

Ningún médico puede determinar si fue un ataque cerebral o el choc del somnífero.

ELVIRA

Yo estudié el mecanismo cerebral del sueño, pero mi padre me lo explicó muy mal. Sé que las neuronas se separan y entramos en el sueño.

VIEJA

Pues yo nada sé de eso ni me preocupa. Mastico las hierbas y no me cuesta nada hundirme en el sueño total.

ELVIRA

Yo lucho en la raya, en ese límite impreciso, y cuando empiezo a confundir las cosas me digo en voz baja: ya estoy adentro. Muchas veces, muchas, la llave para entrar al Palacio del Sueño, es el Padrenuestro. Se disuelve en el paladar como una pastilla. Pero anoche oí una guitarra al cruzar la raya de la vigilia.

VIEJA

¿Una guitarra?

ELVIRA

Sí, lejana y cercana a un tiempo. La traía la brisa con un aroma que si lo vuelvo a sentir en las narices, volveré a oír la guitarra.

VIEJA

¿De quién es esa teoría?

ELVIRA

Son ocurrencias de Don Juan, pero yo creo que su observación es válida.

VIEJA

¿Se lo contó a usted, mi niña?

ELVIRA

No, escuché que se lo decía a mi madre. Como hacía calor, me acosté en el diván del corredor y pude escuchar sus palabras.

VIEJA

Claro. Don Juan hablaba para las dos.

ELVIRA

¿Qué dices?

VIEJA

No es para usted, mi niña, es para los que ocupan las últimas filas del teatro. ¿Te aburrías?

ELVIRA

No, ¿por qué habría de aburrirme? Con ellas me fuí a la cama y al entrar al sueño empezó a sonar la guitarra. Instantáneamente mi olfato se avivó, soñé que leíamos versos y... caí dormida como cualquier mortal. Lo que no podría decir es si los versos estuvieron en el sueño o en la vigilia. Eso es lo que me hace obedecerte y no desayunar hasta contártelo todo. ¿Me dices algo sobre mi duda o me como estas tostadas de cristal marrón? (*Se acerca a la mesa y tiende la mano a las imaginarias tostadas*).

VIEJA

Ya estaba dormida, mi niña Elvira. O quizás dormitaba en el diván del corredor. El silencio de la estancia se oye y produce sueño. Yo no escuché tañidos de guitarra, ni el aroma del campo se asoció para torturarme. No estoy enamorada, por supuesto.

ELVIRA

¿Yo sí lo estoy, entonces? ¿Crees que estoy enamorada?

VIEJA

¿Una novia y prometida puede dudar acaso del amor?

ELVIRA

¡Es que el amor es tan vario, Vieja, tan dispar! Es tan extraña su presencia... Hasta he oído decir que se ama a la humanidad, imagínate, al propio género humano. "Por amor a la humanidad", oí que dijo un amigo a mi novio para querer convencerlo de no sé qué pasión nueva. ¿Es que un amor tiene que ver con otro? ¿Son acaso hermanos todos los amores? Hay un amor que trastorna y es el que yo conozco.

VIEJA

Es a ése al que responde usted, mi niña, sólo a ése.

ELVIRA

¿No estoy, acaso, capacitada para otros amores?

VIEJA

También son perturbadores, apasionados, pero no son para su edad, mi niña! El amor a las grandes ideas ennoblece a la gente.

ELVIRA.

¿¿Qué forma de amor es el que me aproxima a Oscar? (*Simula masticar una tostada*)

VIEJA

El mismo que por esa tostada. Está apetitosa, ¿verdad? Cruje entre los dientes. Te hace agua la boca.

ELVIRA

¡Eso es, están a-pe-ti-to-sas!

VIEJA

¿Como Oscar, verdad?

ELVIRA

(*Pausa antes de responder*) Claro, me doy cuenta de tu intención. Ahora, Vieja, que me has hecho caer en la trampa, toda vez que deshaga con los dientes una tostada, me acordaré de Oscar.

VIEJA

Y cuando usted se acerque a la boca de Oscar, el beso será una tostada crujiente.

ELVIRA

Tú empiezas a fantasear. Mira que estoy al borde del mal humor, a un paso de la cólera. No me has explicado si soñaba o no, si alguien anoche tocó la guitarra, si pasé horas entredormida o sonámbula. . . En fin, que me dejaste desayunar, después contar el sueño, y me has precipitado en el familiar mal humor. Tenías predilección por Felipe y Sonia. Les ayudabas a explicar sus fantasías nocturnas. Y yo sé que te engañaban. Ellos ya no sueñan, estoy muy segura de ello. Hace tiempo que no sueñan.

VIEJA

¡El uno con el otro, claro que no! La naturaleza no acepta las trapisondas de la juventud. Las encierra en sus propios impulsos, y taladran el túnel del más allá hasta ver la luz de la realidad, siempre más segura y bella que la de los sueños.

ELVIRA

Ellos te engañaban, lo sé.

VIEJA

Eres celosa por naturaleza.

ELVIRA

Por educación, dirás. Me enseñaron a desconfiar del prójimo desde muy niña y allí alimenté mis primeros celos.

VIEJA

Como tu madre dice a cada instante que celabas a tu padre, ahora te ves comprometida a no desmentirla. Debes ser celosa por mandato de tu madre. Sangre en celos.

ELVIRA

(*Con vehemencia*) ¡No es por celos que me quedo a acompañarla, créelo!

VIEJA

(*Luego de una pausa*) Claro, no es por celos. ¡No temas que se lleven a tu madre y quedes huérfana de todo cariño, claro que no!

ELVIRA

Se hace tedioso Don Juan cuando relata sus experiencias o sus trabajos. ¿No te resulta aburrido?

VIEJA

Los hombres no siempre brillan. Tampoco las estrellas brillan cuando hay nubes pasajeras.

ELVIRA

Te confieso que tengo ganas de regresar.

VIEJA

Creí que siempre las tenías.

ELVIRA

Acompaño a mi madre con gusto y no contrariada. (*Hace mutis dando señales de fastidio o mal humor al correr el cortinado con violencia y marcando las últimas frases*)

## ESCENA I I

(*Momentos antes, Gabriela, que aparece en escena, ha sorprendido el gesto malhumorado de Elvira.*) VIEJA y GABRIELA.

GABRIELA

No son naturales en ella esos bruscos ademanes.

VIEJA

Está contrariada.

GABRIELA

Creo que debemos volver, y cuanto antes mejor.

VIEJA

A su edad el campo hace daño. La soledad es como el vacío; ¿verdad, señora Gabriela?

GABRIELA

Se habla mucho de sonos de guitarra en la noche. ¿Sabes de alguien que tenga algún instrumento en la casa? Aquí nunca se habló de semejante novelería. Ni cuando tú podías engatusar a los niños.

VIEJA

¿Sones de guitarra?

GABRIELA

Elvira asegura que escuchó una canción acompañada de música. Tal vez de algún caminante que pasaba.

VIEJA

A los caminantes los oye quien quiere oírlos; como son siempre irreconocibles o desconocidos, tienen buen crédito entre los enamorados.

GABRIELA

Sí, pero yo pude haber oído esa guitarra.

VIEJA

No siempre está una dispuesta para oír una guitarra. La música viene y se va, sin que uno se dé cuenta de ello, sin poder detenerla muchas veces. Se la oye y no se sabe de dónde procede. Hay que pensar que se lleva adentro y florece y después rebasa el corazón sin que uno se lo explique. Eso es la música. Quizás pasó tan fugazmente que no fue posible detener ni la tonada. Hay quienes se enfrían con la sombra de una nube que pasa y no vuelven a recuperar el calor. Hay quienes detienen las sombras. Hay quienes detienen las sombras y la mú-

sica para gozarlas al borde del agua en las noches estrelladas. Imagínese la guitarra al borde del lago, anoche; imagínela, señora Gabriela. Si puede lograrlo ya no dude usted de que anoche pasó una guitarra llena de música camino del lago. (Pausa) ¿Lo ha conseguido?

GABRIELA

(Como si estuviese distraída) ¿Qué me preguntas?

VIEJA

Si escuchó los sonos de la guitarra.

GABRIELA

(Al ver que aparece Don Juan) Claro, sí, ¡también oí esa música!

### ESCENA III

(Vieja, presente, a la que no responderán ni Gabriela ni Don Juan a pesar de sus intervenciones. Es mero testigo. Se mantendrá atenta yendo de un extremo a otro del escenario)

DON JUAN

¡Estas leyendas de los ociosos me han divertido siempre! Son la sal del mundo.

GABRIELA

La leyenda de la guitarra en la noche es cosa antigua.

DON JUAN

Guitarras para un amor. (Ríe) Habría que registrar el título para venderlo a la estación de radio que anuncia los más bellos corpiños o las más ceñidas medias de seda. “¡Guitarras para una soledad!” “Noche para las guitarras”. “¡Guitarras para una canción desesperada!” (Ríe) ¡Radioteatro!

VIEJA

¡Como si fuese la primera vez que utilizas la cursilería para entreabrir corazones! ¡Como si la cursilería no sirviese para nada! ¡Qué necio! ¡La cursilería siempre

interviene en el amor de los demás, no en el propio!

GABRIELA

Bromeas, pero muchos seres pagarían por escuchar "una guitarra en la noche".

DON JUAN

No bromeo, recuerdo, memorizo. Me gustaría saber qué piensa Elvira de todo esto. Aquí todos terminamos por ser sensibles a la fascinación de las leyendas y supersticiones. Felipe y Sonia ya están a salvo en la ciudad, en la civilización.

GABRIELA

Juan, es tiempo de dar alguna idea a Elvira de nuestras relaciones. Se aclararán muchas cosas y ella nos lo agradecería. Faltamos a la lealtad más elemental.

DON JUAN

No estás en tus cabales, Gabriela. ¿Acaso puedes asegurar que me aceptará como padrastro?

GABRIELA

Eso es para pensarlo. Pero estoy segura de que una leve sospecha de su parte no sería inútil. Una saludable sospecha, ¿qué te parece?

VIEJA

Ella no tiene la menor idea. Le parecería monstruoso.

GABRIELA

Elvira es celosa por naturaleza. Jamás pensará que su madre...

DON JUAN

Por cierto. Para ella será una noticia desagradable. Sabemos que prefiere a su diputado que... vamos, es el esperado, es el novio.

VIEJA

Es lo sensato.

GABRIELA

¿Vuelven tus celos? No, no te largues por ese camino porque conozco el desnivel de la cuesta y no existirán frenos para detenerte. Tú, celoso, me das miedo.

DON JUAN

Entre sugerirle la leve idea de que no nos somos indiferentes y ahuecar el ala, prefiero marcharme. A veces abandonar el campo es alta sabiduría.

GABRIELA

(Arrojándose en sus brazos) Por favor, ¡no y no! Nunca fui tan feliz como en esta temporada imprevista. (Lo acaricia) Sacrificaría todo por conservarte.

DON JUAN

Pero no está bien que retengas a Elvira.

VIEJA

Elvira sueña en la vigilia. (Al público) Está soñando lo mejor de su vida. Hay que retenerla. Si pudiésemos mantener este suspenso durante todo un acto lograríamos entretener al público con oro de buena ley. Pero me temo que empiecen las suspicacias: que esta situación no es original, que le falta movimiento, que es un planteo conocido como si la vida fuese algo muy original. Empezarán los reproches, las impacencias justificadas de los críticos irradiando en la sala ese malestar que se expresa moviéndose en la butaca, o tosiendo adrede. Ellos son capaces de todo en su impotencia creadora.

DON JUAN

Elvira puede transformarse en testigo.

GABRIELA

Eso es lo que me inquieta y quita el sueño. Testigo del amor de su madre, del último amor de su madre, para el que no llegaría nunca su perdón.

DON JUAN

Sí, una verdadera estafa.



GABRIELA

¡No cargues más las tintas, te lo suplico!

DON JUAN

¿Y si yo atacase directamente como pidiéndole su anuencia, su aprobación?

VIEJA

Este es el toque de cinismo que necesitábamos. El público agudo lo esperaba.

GABRIELA

No. En ese caso, es a mí que correspondería explicarle que tú pretendes transformar nuestra amistad en algo más intencionado. Una sospecha, diré.

VIEJA

Cierto sector de la platea tendrá un poco de asco a pesar de comprender y aprobar este auténtico y último amor de una mujer otoñal. No conviene insistir. Prosigamos.

DON JUAN

No, ella siempre nos vería como a dos estafadores.

VIEJA

Esa delicadeza salva a Don Juan y completa su psicología.

DON JUAN

Hemos ocultado algo que nunca será descubierto. Cómplices de un mismo crimen. Esa es nuestra situación.

GABRIELA

(*Insiste*) Y, ¿si tú le hablastes? Es estúpido que pidas mi mano, es grotesco. La deslumbras tanto con tus palabras que te oiría como a un padre. La dominas con tu verba, sé que la fascinas.

VIEJA

(*Intencionada*) No está muy segura la señora Gabriela de que lo oirá como a un padre. No crean. . .

DON JUAN

¿Crees tú que la deslumbro? Más bien la fatigo. Hasta pienso que trata de eludirme.

GABRIELA

He llegado a creer (*pausa*) que Elvira se quedó por ti.

VIEJA

Si Don Juan dice que él también lo sospecha, enfrentamos una situación abominable y muy difícil, a pesar de ser propia del gran mundo.

GABRIELA

Sí, la deslumbras, abandona todo por escucharte. Yo creo que eso sea natural.

VIEJA

¡Por supuesto!

GABRIELA

Eres hombre que relata graciosamente hechos originales, que ha protagonizado mil aventuras galantes. ¡Y lo que le habrán contado de tí!

VIEJA

Yo, por supuesto, me acuso. ¡He contado infinidad de leyendas!

GABRIELA

(*Entregada*) Dame un beso de los tuyos, de los que yo conozco. Elvira se fue al lago como todos los días y podemos besarnos tranquilamente (*lo besa*). Me gusta hablarte dejando mis palabras entre tus labios. ¡Don Juan de mi alma, no sólo fascinas a mi hija, fascinas a todas las mujeres! Por retenerte haría cualquier sacrificio, la mayor locura. (*Hablándole en los labios*). Entro en tu boca como no ha entrado ninguna otra mujer, lo sé, porque me enseñaste a amar cuando creí que el amor se alejaba para siempre. ¡Amor mío! Enloqueces a las mujeres, trastornas cuanto miras. ¡No te dejaré jamás, jamás, jamás!



VIEJA

Como puede comprobarse, no hay ninguna innovación sobre este punto tan trillado. Don Juan blande la amenaza constante de poder abandonar a la amante y obtener una sustituta. Gabriela o cualquiera otra mujer no tiene la certeza de que podrá reponer un Don Juan. Un hombre, sí, es natural; pero un Don Juan no se encuentra siempre a mano. Ninguna mujer planta a Don Juan. ¡A veces, hasta juega —lejos— el amor propio! A Don Juan hay que elaborarlo con tiempo.

GABRIELA

Aquí vivo más tranquila que en la ciudad. Aquí no necesito, amor sagrado, disputarte con otras ni desconfiar.

VIEJA

No duda de que su hija es la que retiene a Don Juan en este páramo pampeano, pero la señora Gabriela se sacrifica, simula ignorarlo. Si leyésemos en su cerebro tendríamos el cabal "feuilleton". Pero la señora Gabriela llegará al punto de disputárselo a su hija, claro, con refinado disimulo, sin producir sospechas. Anoche Don Juan la poseyó desnuda, pero él mantenía las ropas de trabajo con excitante olor a caballeriza. Y Gabriela sabe que esta noche se entregará ataviada con un bello y lujoso traje de fiesta, negro y ceremonioso, a un hombre que aguardará desnudo en el fragante dormitorio. Las fuerzas de Don Juan oscilan entre lo desconcertante y la familiar adaptabilidad. A veces, Don Juan no es otra cosa que una fémina con imaginación. Bordea la coquetería como el homosexual, que de tan apasionado por la mujer acaba por representarla, ya que renuncia a conseguirla. Tesis para psicoanalistas. El teatro las rechaza.

DON JUAN

¡Tu hija Elvira no debe aceptar mis galanteos a su

madre porque pasaría por tonta o te juzgaría desleal y mentirosa! Dejemos a Elvira en un plano distante y aparte. No existe. No es tu hija, no puede estar enterada ni ignorarlo como la más tonta de las mujeres. Sobre todo, no quiero que me odie.

VIEJA

Podría amarte, entonces. El amante de su madre es una vieja leyenda, casi abismal, de espantosa atracción. Se preguntará: ¿Por qué mi madre se entrega a ese hombre? Es su pregunta inicial para cuando lo sepa. Después, no podrá sobrevivir al mareo.

DON JUAN

Dejémosla vivir al margen.

GABRIELA

Sí, tienes razón, es lo más prudente. Bésame una vez más. Estoy de blanco, hazme crujir la ropa almidonada como a veces te place.

DON JUAN

¡Cuántos caminos conoces ya, amor mío, y qué largo es el recorrido que nos hemos trazado! (*La besa*) ¡Tu boca no termina nunca! Podrías ser la mujer infinita!

GABRIELA

Espero ser esa rara mujer.

DON JUAN

Sabes tanto, Gabriela, que vivo de asombro en asombro.

GABRIELA

No me preocupa otra cosa para conservarte.

DON JUAN

Eres obra mía.

GABRIELA

Ya lo sé, ya lo sé.

VIEJA

Hacerle creer que es su obra maestra es excelente

condición femenina. Humildad, persuasión, entrega. ¡Tonto este hombre! Es ella que se lo ha elaborado a su manera. Pero el secreto de las mujeres es hacerles creer que la arcilla está en manos del varón.

DON JUAN

Me place saberte moldeada a besos y caricias.

GABRIELA

Y no sentir tu molde, ser una estructura tuya que se consume. ¡Cuánto placer!

DON JUAN

¡Doblemente mía! (*La abraza de pie, desesperadamente*) Doble imagen real y ficticia, carne y fantasma, ida y vuelta del amor, tormento!

GABRIELA

Los hombres como tú, ¡cuánto callan y dejan en los labios, qué poco saben hablar cuando aman!

DON JUAN

Volvamos a Buenos Aires, Gabriela. Es lo más razonable. Va a regresar Elvira. ¡Separémonos!

VIEJA

Piensa en Elvira, Don Juan. ¡Hoy está sumamente rara, malhumorada!

(*Voz de Elvira que llama a Vieja*)

GABRIELA

Debo disponer muchas cosas para poderme marchar. (*Lo besa fugazmente*) Te ayudaré a hacer tus maletas.

DON JUAN

¡Ah, eso sí que no! Nunca lo permitiré a ninguna mujer.

GABRIELA

¿Supersticioso? ¿O tienes principios? ¿Cuáles son esos principios?

DON JUAN

Mis razones se mantienen tan ocultas que no guardaría con tamaño celo ni mis tesoros materiales. Al fondo de mis maletas no llega el sol.

(*Mutis de Gabriela*)

ESCENA IV

DON JUAN, ELVIRA Y VIEJA

ELVIRA

(*Sorprendida de encontrar a Don Juan, avanza un par de pasos*)

DON JUAN

Traes en los ojos la luz entristecida del misterioso lago. No debieras frecuentar ese lugar. Pensé decírtelo pero no me atrevía. Hay tanto sauce llorón...

ELVIRA

Allí me encuentro a mí misma. Soy la verdadera Elvira.

DON JUAN

¡Feliz de ti! ¡Si yo pudiese encontrarme a mí mismo! (*marcando un tono melancólico*). ¡A veces pienso que si soy más andariego que mis amigos, es porque busco, busco algo que sospecho llevar adentro! (*pausa*). Sé asimismo que es vano pretender hallar soluciones lejos de uno mismo. (*Al sentarse lo hace muellemente como denotando fatiga*)

VIEJA

Hasta en tus propios ademanes marcas un desgano que es el que Elvira quiere encontrar en ti. Ese dejarse estar que desanima tus palabras. Vas por buen camino ¡y te transformas en vulgar aventurero!

ELVIRA

Pues yo siempre creí que esa orfandad, ese sentimiento de orfandad era más propio de las mujeres que

de los hombres. No encontrarse, es confesar el no haberse visto nunca. Es una gran desdicha.

DON JUAN

Hablas claro, Elvira, te felicito. Ni mi conciencia en descanso, por la noche, obtiene definiciones tan precisas.

ELVIRA

No sé por qué el metal de tu voz parece haber cambiado. O es que el silencio del lago solitario me cambió los oídos. ¿Hablas acaso en voz baja? Sin embargo...

DON JUAN

Es que he leído muchas horas en voz baja, ¿sabes?

ELVIRA

¿Qué leías?

DON JUAN

Poemas de tu abuelo, ¿querrás creerlo? Encontré en mi cuarto un tomo encuadrado que quizás haya pertenecido a tu abuela. Tiene sus iniciales en el lomo.

ELVIRA

Debemos haber leído los mismos versos. Esto suele suceder a menudo.

DON JUAN

Uno deja el libro abierto en una página y el lector desprevenido lee lo que el anterior dejó señalado inadvertidamente.

ELVIRA

Inadvertidamente, sí. Y, ¿si hubiese intención oculta en ello?... dirigida por una especie de pudor de los sentimientos? ¿Si fuese una forma de comunicarse entre dos seres?

DON JUAN

Sería algo delicioso y cándido. Buscaré algún poe-

ma que se merezca y utilizaríamos la poesía de tu abuelo para indirectamente tratar de comprendernos.

ELVIRA

¿Hay alguna necesidad de comprenderse? En tal caso sería inútil tarea.

VIEJA

Ya es tarde para esas reflexiones.

DON JUAN

¿Inútil tarea? Quisiera entenderte con la agilidad que mereces.

ELVIRA

No podemos esperar nada en común. Salvo que...

DON JUAN

Quieres someterme a interrogantes sin respuesta. No jugarías así con tu novio.

ELVIRA

A un hombre seguro de sí mismo como él, no es fácil proponerle ningún juego, (*pausa*) ningún juego divertido.

DON JUAN

¿Es divertido para ti?

ELVIRA

No lo es. (*Pausa*) Podría encontrar muchos libros abiertos y en ninguno de ellos sabría encontrar la verdadera razón de esa señal, de la indirecta ventana abierta...

DON JUAN

¡Ah! ¡Tus ventanas! Abiertas a un diputado.

ELVIRA

Hablo de las otras ventanas reales. Lo que más me place es saber que puedo abrir los ojos y divisar un cielo estrellado, desde mi almohada.

DON JUAN

Así se oye crecer la noche.

ELVIRA

Coincidimos. Para mí es una revelación saber que usted es muy distinto de como le ve la gente todos los días.

DON JUAN

¿La de todos los días?

ELVIRA

Quienes lo toman como un gustador de la vida y nada más.

VIEJA

(Grita) ¡Venciste!

DON JUAN

En todo ser humano hay desdoblamientos y lo que hoy emociona bien puede significar poco mañana.

ELVIRA

¿En tan corto plazo?

DON JUAN

Es decir, reaccionamos en forma felizmente variable. Depende ante qué espejo nos estemos mirando.

ELVIRA

Esta conversación le ha hecho olvidar su tisana. Vieja la ha dejado sobre aquella mesa. (Señala)

DON JUAN

Es una forma insignificante de perder la cabeza. (Se levanta y camina hacia la mesa donde reposará la imaginaria taza con la infusión). (Simula sostenerla con las manos)

VIEJA

Prefiero no ser testigo de la escena que vendrá. Me contentaré con correr las cortinas y oscurecer el ambiente. (Lo realiza y hace mutis por la derecha)

## ESCENA V

ELVIRA

Ya tiene la tisana de todas las noches. La costumbre, ¿no es envejecer un poco, repetirse un poco?

DON JUAN

(Suspira) Si repetirse fuera detener el tiempo o simplemente paladear las cosas, pienso que me acerco a esos días benditos y me torno nostálgico.

ELVIRA

Creo que el secreto está en poder repetir, que es lo mismo que recuperar.

DON JUAN

¿Tienes muchos actos que merecen ser repetidos?

ELVIRA

Si sabe que sí, que los tengo, ¿a qué la pregunta? Volvería a correr idénticos riesgos.

DON JUAN

Creí que pasabas por el mero hecho de recordarlos, sin ir más lejos.

ELVIRA

Me gustaría que lo sintiese usted en carne propia, que viviera perseguido por un recuerdo.

DON JUAN

(Dando síntomas de malestar y agotamiento como si la bebida le hubiese perturbado) No alcanzo a oír con claridad. Siento que las imágenes se fijan, que quedan de pronto inmóviles... ¿Qué me sucede? (Extrañado, confundido) ¿Qué me pasa? (Cae en un borde del sillón moderno y poco a poco queda tendido a lo largo, desvanecido)

ELVIRA

¡Oh! ¿Si a Vieja se le hubiese ocurrido terminar con él?

DON JUAN

Sueño, nada más que mucho sueño, Elvira, un sueño mortal. . .

ELVIRA

*(Precipitándose sobre él)* No, no puede ser que haya extremado la dosis. ¿La muerte? Yo no pedía esto. . . ¡Juan, Juan! *(Acariciándole la frente)* Yo no pedí tanto porque corro el riesgo de quererte demasiado. . . ¡Y no debo llamar a nadie! ¡Podría delatarme, se darían cuenta! ¡Juan, amor mío *(lo besa)*, no te vayas del todo! Por favor, he querido detenerte, cortar tus alas alocadas por un momento. ¡Ay, que no sea largo, Dios mío, que vuelvas en ti. . . que vuelvas cuando ya haya podido tenerte para mí, solo para mí, amor mío, pero amor de tantas y tantas mujeres! Hermoso mío, al que hago detener la sangre como si pusiese mi pie sobre un hilo de agua. . . Amor para mí sola, te beso y me rindo y no sabrás que fui tuya sin ti, que fuiste mío sin ti. Amor perfecto tú, porque te pareces a todos los hombres que he deseado, al que soñaron otras mujeres y semejante al de otras enamoradas, a todos los novios, tú que no sabrás nunca, nunca, como fue esta tu primera ausencia de la tierra. *(Lo besa en la boca)* Volverás sin pedir rendimiento de cuentas, por eso te beso. Y tú no podrás repetir con nadie esta caricia *(levanta la mano de Don Juan hasta su mejilla y la sitúa en su nuca)*. Esta caricia sola para mí, para mí, mi adorado Don Juan. ¡Vivo, mío, muerto, también mío, mío! ¡Si me places mío, repetido hasta el infinito, hecho para mí, muerto, mío! ¡Mío, de nadie más! ¡Te adoro! *(Lo besa)*

ESCENA VI

DICHOS Y VIEJA

VIEJA

Niña Elvira, la llama la señora Gabriela. *(Mirando*

*a Don Juan)* Nada más feo que un hombre dormido. Con la boca entreabierta, respirando a duras penas, con toda la estupidez del sueño caída sobre el rostro. *(A Elvira)* Retírate que si sigues observando lo que descubrimos el público y yo, correrás a refugiarte en los brazos de tu novio, por muy diputado que sea! ¡Ande, niña Elvira! *(Elvira deja a Don Juan en manos de Vieja)* *(Hace mutis)*

ESCENA VII

DON JUAN

*(Poniéndose de pie muy atlético)* Para oír las más bellas palabras hay que estar al borde de la sepultura. Con vida, te maldicen, te envidian después también, pero todos tienen frases bellas para un cuerpo exánime, apenas tibio. Nadie es duro en la agonía. Vieja, la experiencia es cosa que mucho vale. ¡Debí contener mis manos para no hundir las uñas que se afilaban de los dedos, tentadas de sus carnes recientes! ¡Todo es lícito en la vida, Vieja, todo resulta lícito si es bello!

*(Se oscurece la escena para que puedan aparecer la ABUELA y la criada. ABUELA viste de negro)*

ESCENA VIII

ABUELA

*(Seguida de CRIADA que viste de morado como los suicidas)*

Nunca lo sabré, nunca lo sabré. *(Hace el gesto de servirse en una imaginaria copa y bebe una tras otra)* No sabré nunca por qué te quitaste la vida. Pasarán los años, los siglos y no lo sabré. Dime, *(a Criada)* ¿por qué te quitaste la vida?

CRIADA

Ha bebido mucho, señora, y me pagan para no dejarla beber.

ABUELA

Pero te quitaste la vida y debo soportarte a mi lado envuelta en ese horrible color.

CRIADA

Pasaremos siempre, siempre repitiendo lo mismo. Bien lo sabe, usted borracha y yo sin saber por qué me quité la vida. Tenía un hijo en la entraña y lo siento todos los días golpear en mi pecho. Y así será por mucho tiempo.

ABUELA

¡Y esos dos estrafalarios que no acaban de amarse! ¿Verdad que son tontos Elvira y Don Juan?

CRIADA

Ella lo desea. Tal vez ese señor nunca pueda quererla.

ABUELA

Pero Elvira se entregaría ahora mismo (*bebe, da señas de borrachera*). Cómo saben fingir las mujeres que engendramos. Antes no éramos así.

### ESCENA IX

*Dichos y ABUELO que entra a escena con un candelabro en la mano, el otro lo lleva CRIADO.*

ABUELO

(*Suspira*) ¡Si por lo menos cuidases las palabras! El alcohol les pone alas. Debieras pensar un poco.

ABUELA

Pienso las palabras todas, una por una, y más son las palabras y mía es la voz y es lo último que me queda. Cuando se apaguen habré terminado. (*Se levanta con la imaginaria copa en la mano y anda hasta el*

*abuelo*) Toma, bebe tú, anémico, que te has pasado la vida escribiendo sin emborracharte de puro cobarde. ¡Bebe, viejo idiota! ¡Literato!

CRIADA

¡Señora! (*trata de quitarle el vaso de las manos*)  
¡Señora!

ABUELA

¡Qué asco! Un hombre sin vicios cuando la vida nos pone a prueba a cada paso con un vicio. ¡Bellos vicios todos ellos creados por el hombre! Bellos vicios. ¡Desde la guerra que no quisiste hacer de puro flojo, figurando en mitines pacifistas! ¡Viejo cobarde! Yo por lo menos elegí un vicio que mata. ¿Viste lo que dijo el médico? Cirrosis. Voy a repetir mi muerte con el hígado hecho una piltrafa y no como has muerto tú, de viejo sensual, avariento de las tentaciones! (*Bebe un trago más*)

CRIADA

¡Señora, basta!

ABUELA

¡Y yo no sabré jamás por qué te quitaste la vida, tú, joven idiota!

CRIADA

Nadie me quería encinta, ¿le parece poco? Nadie.

ABUELA

¿Pero, por qué, por qué? ¿No hay Don Juanes entre los pobres? Cuántas veces, ¡oh condenada!, repetiré esta pregunta y se me atascará en la garganta al sorber un trago, mi último trago de whisky.

ABUELO

Muere ante mis ojos como si yo la hubiese condenado. No me sirvió ni para rematar una escena, ni para incluirla en una novela. No coincidió con ninguna de mis creaciones. Pertenecía a la vida y no la represen-



taba; ¡qué real es en cambio Don Juan repartiendo coronas de alegría por todos lados! (*al Criado*) ¿No te parece real, zopenco?

(*Criado se pasa la mano bajo el mentón dando señas de no entender nada*)

ABUELO

Por no pertenecer a la vida, es real, es una creación mía. ¡Viva Don Juan, aunque yo perezca!

(*La Abuela cae en convulsiones mortales. Ni uno ni otro se mueven para ayudarla. Estertores. Abuela se desploma muerta.*)

### ESCENA X

Dichos y Vieja que aparece sin peluca, natural, tal cual es.

VIEJA

Y así, todas, todas las noches. (*Dirigiéndose al público*) Todas las noches, por los siglos de los siglos, el Abuelo verá morir a la Abuela. La criada recogerá la copa de alcohol, juntará los candelabros y mirará a su ama, tendida, muerta, mientras son testigos imposibles de otras vidas. Este es el infierno que no tiene todavía mención literaria. Esto les acontece a los muertos que hemos creado. Repetirán noche a noche la última escena de sus vidas hasta el infinito. Amén.

Y ahora, sigue la vida en torno a la muerte, y, señores, termina el segundo acto.

TELON

### ACTO TERCERO

*El mismo decorado. Al levantarse el telón se oirá la algarabía de una fiesta de máscaras. Gritos entre bambalinas, fuera de escena: "¿Quién es?" "¡Ah, sí, eres tú! ¡Qué tonta! ¡Eso no es una máscara, es tu propia cara! ¿Qué necesidad tienes de disfrazarte? ¡Los locos están en el lago, vestidos de ranas! (Risas, gritos) ¿Y este disfrazado de guitarra, quién es? ¡Déjame tocarte! ¡Guitarra!"*

### ESCENA I

*ADA, vestida de Colombina, atraviesa la escena lentamente, mientras oye gritos y frases fuera de escena. Tiene dieciocho años. Cuando llega a la mitad de la escena, marchando de izquierda a derecha del espectador, bajará ELVIRA los peldaños de la tarima de madera por la que, entre los cortinados, acostumbra bajar los "muertos". Viste de color morado, el que corresponde a los suicidas. Con los brazos estirados, como si quisiera palpar el aire, sigue a ADA, lentamente también.*

ELVIRA

¡No vayas, hija mía, no vayas! No sabría indicarte dónde está el peligro... ¡Todos llevan cubiertas

las caras! ¡Ada, hija mía, no avances un paso! ¡Que se paralice tu corazón antes de empezar el baile! ¡Que mueras súbitamente como tantas otras niñas... antes de empezar a bailar! ¡Que mueras virgen, pequeña, intacta, sin una sola mano extraña sobre tu seno frágil! Ada, no avances, no des un paso más. Los médicos aseguraron que habías nacido de endeble corazón. ¡Que la ciencia no se equivoque! No avances, Ada, quédate quieta, (*Ada se detiene*) allí, en esa grieta de la tierra. ¡Detén el paso, alma mía, Ada mía, sangre mía! ¡No avances! (*Ada da un paso*) No adelantes un solo paso. Hoy todo está preparado para tu sacrificio. (*Se oye un vals*) ¡Horror! Nuestra peor enemiga: la música, la maldita música. (*Se tapa los oídos*) ¡La música!

## ESCENA II

(*Aparece repentinamente el ABUELO seguido del CRIADO*).

ABUELO

Al fin la música, esa hermana secreta del alcohol. ¡Bienvenida! ¡La música (*se sienta en la silla que nadie ocupa*), la música tan vaga y hedionda, tan clara y sucia, tan lozana y putrefacta! ¡Empezó la música! Dios sabe lo que hace.

ELVIRA

¡No vayas, Ada, niña mía, no vayas a la fiesta!

ABUELO

(*Al criado*) ¡Cuántas cosas que se aprenden en el infierno, muchacho! ¿Te has dado cuenta de que Dios se divierte dejando en libertad a algunos seres? ¿No te has fijado, zopenco querido, que les da rienda suelta para entretenerse, para gozar con ellos? Dios dejó en libertad a ciertos hombres y resultaron los genios con que cuenta la Humanidad. (*Mira al criado, que pone cara de tonto*)

¡Nunca entenderás nada! Ni después de muerto has aprendido algo. Aquí sí es fácil demostrar que si Natura non da Salamanca non presta. No aprenderás nada. En cambio mis huesos al transformarse en cenizas fertilizaron las hierbas y siguen su curso. Pedí que me enterraran en una fosa de tierra. ¿Comprendes, zopenco, qué pasa con Dios, aburrido y solitario? ¡Dejó en libertad a un tipo como Lenin y mira cómo está el mundo! ¡Los genios le juegan una gran trastada! A los genios no los vigila Dios, ¿comprendes? ¡Son esos hombres que en la tierra a veces se llaman sabios y cuya máxima hazaña ha sido la de escapar a las leyes de la gravedad! ¡Mira qué broma pesada! La gran distracción de Dios corre un riesgo inusitado. ¡Y esa tonta de Elvira siguiéndole los pasos a su hija Ada, para que no caiga en brazos de Don Juan, que es otra distracción de Dios pero de tono menor, se entiende! Ya ves que todos nos entretenemos viéndole agitar la sangre de nuestra familia. Les pone alas y la familia crece. Qué digo nuestra, de mi familia, porque tú, zopenco, no eres de nuestra familia aunque hayas gozado de sus vicios. Juntos nos vinimos a este infierno, con la obligación eterna de repetirnos con dolor y asco por los siglos de los siglos. Te pregunto: si nos hubiesen dicho que nos esperaba esta eternidad como castigo, ¿habrías sido tan fiel a mis caprichos?

CRIADO

Creo que sí.

ABUELO

Respuesta de la servidumbre: "creo que sí". Eso quiere decir que tienes tus dudas, no estuviste convencido de nada. ¿Viviste indiferente, tartamudo mental? En cambio yo respondo: si me hubiesen amenazado con

este infierno, habría orientado hacia algo espléndido nuestra crueldad amorosa.

CRIADO

No habríamos muerto juntos el mismo día y a la misma hora, señor, como morimos.

ABUELO

Tú habrías muerto al lado de otro viejo vicioso como yo. Porque naciste con esa belleza fatal, "la beauté du diable" (*pausa*). Nunca fui totalmente feliz contigo. No sabías hablar francés.

### ESCENA III

VIEJA

(*Aparece por la derecha y sorprende a Ada detenida, inmóvil en medio de la escena*)

Ada, niñita querida, ¿qué esperas para elegir un compañero? Ya todos giran alrededor del lago tomados de las manos. Hermoso conjunto. Alguien preguntó por ti. Te reclaman.

ADA

(*Avanza hacia Vieja como para lanzarse en sus brazos*) ¿Quién, quién, por favor?

VIEJA

Ni sospecho quién puede preguntar por ti. Quizás haya sido una muchacha vestida de Pierrot, por supuesto.

ADA

Tengo horror a las máscaras. Tengo miedo de equivocarme. Ayúdame, Vieja, tú que has organizado esta fiesta, ayúdame.

VIEJA

El azar es el que cuenta en estas locas escaramuzas. Ninguna ley rige para los pasos del disfrazado.

Puedes bailar toda la noche con un muchacho de tu edad y terminar la danza con el mayor fiasco.

ADA

¿Debo ponerme el antifaz? Yo no quiero engañar a nadie.

VIEJA

Si quieres ser confundida usa el antifaz. Es bello ser tomado por lo que uno no es, así como merece la pena dejar que el azar nos ponga por delante aquello que menos deseamos.

ADA

Lo dices porque soy fea. Comprendo. El azar puede favorecerme.

VIEJA

Tú no eres fea, Ada. Bajo este techo jamás durmieron mujeres feas.

ADA

No sé ciertamente qué belleza puede ser la mía. Puedo ser de las bonitas que se casan, ¿pero puedo ser acaso de las hermosas que desafían el amor?

VIEJA

(*Hace gesto de no entender*)

ADA

Mírame bien, mírame de cerca, hoy que cumpla dieciocho años y corro el riesgo mayor en un baile en que los hombres pueden resultar mujeres y las mujeres hombres. Mírame bien y explícame qué encuentras en mi cara, qué pueden hallar los hombres en mi cara, antes de que me coloque el antifaz! ¡Acércame a tus ojos, Vieja! Explícame por qué las mujeres feas venden estampillas en el correo o cosen pantalones en la trastienda del sastre. Tengo una amiga pobre, pobrísima, que no se puede ganar la vida sin que en ello cuente su belleza, como cuenta la fealdad en el fracaso o las dificultades

de las otras. Su belleza no sólo no le permite ganarse la vida... no la deja vivir honradamente. No puede decidir su suerte, porque la eligen, la saquean como a un tesoro. Ella responde a su mejor postor.

VIEJA

¿Gusta de los hombres?

ADA

¿Por qué lo preguntas? Ellos han sido hasta ahora sus reales enemigos. ¡Dime por qué el mundo es, y ha sido, de las mujeres bellas y por qué tienen que prostituirse en una u otra forma y por qué no encontramos jamás tras la ventanilla del correo a mujeres hermosas como la princesa de Mónaco! ¡Mírame, quiero saber qué belleza es la mía, si es la de la servidumbre, si es la que da el dinero o la que enciende a los hombres, si es la que muere o mata!

VIEJA

De esta última tienes heredada buena fortuna.

*(Elvira va retrocediendo a medida que habla Ada hasta desaparecer tras el cortinado, subir los escalones a esta altura del diálogo)*

#### ESCENA IV

*Al hacer mutis ELVIRA entra en escena la criada con la ABUELA, tambaleando, eructando, ahita de alcohol. Cuando comienzan los estertores de su muerte se desvanecerán las luces del sector de la izquierda, iluminándose las figuras de ADA y VIEJA.*

ABUELO

Y así, por los siglos de los siglos. Ella no podrá ver bailar a su bisnieta. Yo sí.

VIEJA

Has heredado una belleza muy particular, criatura.

ADA

¿Por qué particular? ¡Dimelo! Sé que no soy fea como para vender estampillas o hilvanar pantalones para los sastres, pero no puedo entender mi belleza. ¿Para qué me sirve, para qué la tengo, ni qué voy a hacer con ella?

VIEJA

¿Te gustan los muchachos?

ADA

*(Luego de una pausa)* Ellos no se muestran muy satisfechos con mi belleza. No saben decirme si les gusta. Me lo demuestran en una forma... *(pausa)*

VIEJA

¿En qué forma, Ada?

ADA

Comprendo que les guste porque llegan a gustarme a mí y creo que existe eso que se llama reciprocidad. Pero hasta ahora no me explico por qué se quedan conmigo si algo les concedo, y por qué me desdennan si me muestro rígida o simplemente correcta.

VIEJA

¿Te gustan entonces los muchachos?

ADA

Siento que les gusto, lo que es casi lo mismo. Pero yo quiero saber por qué les agrado. Se lo pregunto y callan o me llenan la boca de besos como para hacerme callar. Es la repetida respuesta que obtengo. Vieja, necesito saber cómo soy para un muchacho, cómo me ven los hombres. A veces temo que me confundan, que esperen de mí lo que no puedo dar todavía, lo que no quiero dar. Explicámelo, tú, Vieja, que estás en esta casa viéndonos crecer.

VIEJA

De todas las de tu sangre eres la más resuelta. Tu

padre se batía en la Cámara con la vehemencia con que debes batirte tú esta noche. El vivió entre máscaras y farsantes. Tú vas a decidir tu suerte, en otra máscara semeiante a la suya.

ADA

¿Por qué tiene que ser hoy? ¿Precisamente esta noche?

VIEJA

Porque estamos representando y no debemos postergar los hechos ni eludirlos. Porque hay una mecánica teatral que repugna a todos los autores, pero que todos ellos han aceptado como ley escénica. Tiene que decidirse esta noche y aquí.

ADA

Cuando hablas así, con ese tono de maestra, no te entiendo nada. Total, ni una palabra sensata sobre mi belleza. ¡Parece que hubiésemos jugado una escena de teatro para preparar otra!

VIEJA

¿Qué duda cabe? Es teatro, nada más que teatro cuanto te sucede.

ADA

Es que yo quiero que no sea teatral, que me explique el destino de esto que puedo llamar mis dones naturales, aceptarlos como tales. ¿Es que apenas me sirven para ser actriz?

VIEJA

¿Y si tuvieses que encarnar a una empleada de correos? ¿Renunciarías a ser hermosa a cambio de tener alma?

ADA

Prefiero ser hermosa y no encarnar jamás el alma de una desdichada pantalonera.

VIEJA

Estás definiendo tu hermosura. La que gusta a los hombres disfrazados de hombres, pero nunca a los hombres refinados capaces de disfrazarse de mujer.

ADA

¿Una hermosura para cualquiera?

VIEJA

La hermosura que desea el macho, escondido, pero no detrás de un antifaz!

ADA

¿Crees tú que hay hermosura triste, hermosura alegre, hermosura cuerda y hermosura loca?

VIEJA

En caso de existir esas clasificaciones, la única hermosura que cuenta en la vida es la hermosura loca.

*(Aparece repentinamente en escena ELVIRA con las manos tendidas, luego se cubre la cara con ellas y desaparece)*

VIEJA

Con la belleza loca es con la que cuentan los dioses. La otra ya está registrada en Botticelli, Durero, Memling o el Giotto. La belleza incontrolada, la que muere, es la que cuenta. La perdurable no sirve para nada. El amor es bello porque acaba, porque muere, porque se esfuma y lo queremos así para hacerlo casi perfecto. El amor existe cuando llora o piensa en sacrificio y muerte. La certeza de la fugacidad de tu amor será lo que lo hará inmenso, enloquecedor. Vas a entrar al amor como a un templo prohibido.

ADA

¿Por qué prohibido?

VIEJA

Porque todos los amores auténticos son prohibidos aunque la realidad diga lo contrario. Amor es desequi-

librio, guerra, batalla para morir. Cuando se muere por él se llega a la perfección!

ABUELO

(Desde la penumbra) ¿Oyes, oyes, (al criado) entiendes esas palabras?

CRIADO

Las he oído; pero entenderlas, lo que se dice entenderlas, no.

ABUELO

Siempre nos separó algo. ¡No sabías hablar francés! (Hacen mutis por la escalinata de madera).

### ESCENA V

(Suenan un vals y no bien comienza aparece DON JUAN y toma por el talle a ADA. Viste de Arlequín y podría ser irreconocible. Le sigue una farándula, ronda de enmascarados tomados de la mano que siguen el ritmo musical. VIEJA a los de la farándula, seis u ocho):

VIEJA

No corran alrededor del lago, por favor! El agua profunda espera a alguno de ustedes desde hace mucho tiempo. Es el primer baile de enmascarados. El agua puede estirar su mano zurda y atrapar a un macho creyendo que es una hembra. Sobre la superficie del lago todos son iguales. Y el agua aguarda una hembra para enlutarnos, desde hace mucho tiempo.

UNO DE LA RONDA

Alguien resbaló sobre el lodo, pero le ayudamos a saltar. (Una máscara enseña el traste embarrado).

VIEJA

Venció a los sueños y a la muerte. ¡Viva la vida! ¡Siga el baile! (La ronda hace mutis).

### ESCENA VI

ADA

(Sigue el ritmo del vals y se deja llevar a gusto por el sorpresivo bailarín. Cesa la música y continúan bailando con igual ritmo). ¿Quién podrías ser, desconocido que me envía el azar?

DON JUAN

No es el azar.

ADA

¿Quién es, entonces?

DON JUAN

El que esperas.

ADA

No busco a nadie.

DON JUAN

El que ha llegado, al fin.

ADA

¡Que sea bienvenido!

DON JUAN

El que no volverá.

ADA

¡Tanto mejor!

VIEJA

No tiene por qué repetirse.

DON JUAN

El que no volverá.

ADA

Ya lo sé.

DON JUAN

Por qué lo sabes?

ADA

Porque yo quiero que no vuelva.

DON JUAN

No serás tú quien decida.



ADA

Si es lo inesperado, sé que no puede volver.

DON JUAN

Sabes más que yo ¡y tan joven!

ADA

La mujer siempre sabe más que el hombre.

DON JUAN

¿Por qué?

ADA

Porque es mujer, nada más que mujer.

DON JUAN

Me gusta como bailas.

ADA

¿No te gusta cómo pienso?

DON JUAN

¿Pensar? ¿Es necesario pensar? *(El ritmo se hace violento y Ada se desprende de los brazos de Don Juan para sentarse con alguna violencia en el sillón que nadie ocupa).*

DON JUAN

*(Sorprendido, alterado)* Ada, ¿qué haces? ¿Sentada en el sillón del bisabuelo? ¿Quieres alterar la tradición familiar?

ADA

¿Quién eres tú para llamarme la atención?

VIEJA

¿Quién sorprende a quién? ¿Cuál de los dos es más capaz de llamar la atención con actos audaces? ¿El o ella?

DON JUAN

¿No respetas las tradiciones?

ADA

Hoy no se me da la gana.

DON JUAN

¿Lo has hecho otras veces? Nadie ocupa ese sitio y es el misterio de la casa, la inspiración de varias generaciones.

ADA

Pues me doy el gusto de romper esa tradición. Y desafío al destino.

VIEJA

Hay quienes creen que para que exista un Don Juan se necesita una Doña Juana.

DON JUAN

¿Acaso pretendes desafiarme?

ADA

Preocuparte un poco es suficiente.

DON JUAN

Yo sé quién eres. Tú, me ignoras.

ADA

Trato de confundirte. Ponte inteligente y observa: si yo fuese de esta familia temblaría al sentarme en este sillón. O no soy de esta casta, o, si lo soy, me rebelo contra todos. ¿Qué prefieres? ¿Que sea una más de esta familia o que hayas bailado con una intrusa?

DON JUAN

Prefiero que seas la hija de Elvira.

ADA

No te responderé como hija de esa señora Elvira. ¡Sería tonto en un endiablado baile de máscaras! Hay que eludir a la gente simplota. ¿No te parece?

DON JUAN

Hay muchas muchachas de tu sangre, sospecho, que temblarían sentadas en la silla espectral, con abolengo y leyenda y prosapia.

VIEJA

Si sospecharan que sigue el abuelo jugando en el

amor y la muerte, noche a noche. . . tendríamos otra pieza de teatro, pero con más fantasmas. Lástima que hay tantos antecedentes en el teatro moderno.

ADA

Mis hermanas menores, mis primas, andan dando saltos de rana alrededor del lago.

DON JUAN

Caíste en la trampa. Eres la bella hija de Elvira, la hija mayor, la que todos consideran que heredó la belleza cambiante de su madre.

ADA

(*Quitándose el antifaz*) Pues sí, soy Ada, y no me gusta jugar escenas ambiguas. Aquí tienes desnudos mis ojos, mi boca.

DON JUAN

¡Pudiste intrigarme, confundirme! Al sentarte en ese lugar sentí el desconcierto más grande. Empezabas a vencer mi tremenda curiosidad. Ahora, prefiero saber con certeza quién eres.

ADA

¿Por qué? ¿Buscabas a otra?

DON JUAN

No, el instinto me acercaba a tí, como los perros sabuesos siguen por el aire el rastro de la presa.

VIEJA

Es demasiado, Don Juan, y no es poético.

ADA

¿Habrías preferido que temblase aterida en tus brazos, mientras bailábamos?

DON JUAN

Quitate de ese sitio. Lo reservan a una tradición que me resulta respetuosa y solemne.

ADA

¡Eres un tonto, un anticuado, un cachivache! Dejo

este sillón para darte el gusto de que guardes un secreto mío. Sólo tú sabrás mi desafío a la familia. Sabes que soy Ada y me arriesgo a jugar mi papel.

DON JUAN

¿Por mí, acaso? ¿Soy decisivo?

ADA

Como sé quién eres poco me importa. Pero pensaré después: hay un hombre en el mundo que me sabe irrespetuosa y cruel y eso me basta. Quizás nunca sepa quién fue ese hombre. . .

DON JUAN

No te daré el disgusto de aprovecharme de tu secreto. Pensarás: hay un cierto personaje. . . (*Pausa*).

ADA

De voz varonil, de buen talante, que guardará el secreto de mi irreverencia. (*Transición*) Mírame, ¿tengo acaso cara de mantener las tradiciones familiares? ¿Has conocido otras mujeres de mi familia? (*Suspense*).

## ESCENA VI

(*GABRIELA vestida de negro y ELVIRA con el traje morado de los suicidas, se hacen presentes en los escalones de los muertos*).

DON JUAN

(*Sin mirarlas*) Por vez primera visito esta casa.

ADA

Sospecho que el miedo de ser descubierto te hace mentiroso como un niño. Te impresionó demasiado el hecho de que yo haya contrariado la tradición familiar. Tú eres un "habitué" de esta casa. Yo que tú, me quitaba el antifaz para que jugásemos a cara limpia. Pero no te lo pido, porque me gusta jugar con el azar. Más aún, te exijo que no te lo quites. Me gustaría conquis-

tar a un hombre sin saber mucho de su rostro.

*(Gabriela y Elvira cubriéndose los rostros, hacen mutis).*

### ESCENA VII

*Suenan los primeros compases de un tango: solo de bandoneón y una voz: "Mina que te manyo de hace rato, perdoname si te bato. . ." Don Juan baila con Ada treinta segundos de baile.*

ADA

A esto que me está sucediendo muchos consideran que es hacer una experiencia.

DON JUAN

No hables, esta es la única danza sin palabras, casi como. . .

ADA

¿Como qué?

DON JUAN

No es un baile, llamémoslo mejor un rito. Es un bello acoplamiento musical.

### ESCENA VIII

*ELVIRA vestida de morado (suicida), FELIPE, marido de Sonia, viste de negro, muerte natural, enfermedad. Apoyados en las sillas hablan sin movimientos. Elvira, como poseída por una crisis nerviosa. Sigue la pareja bailando sin música para marcar el acoplamiento.*

ELVIRA

El amor y la muerte. . . un rito, una forma de disimular los instintos primarios. Tal vez ambos piensen de distinta forma pero están al borde de sentir a la par. Quizás disfruten de una misma sensación. ¿Por qué Ada habría de ser diferente de su madre? Vivió en la misma atmósfera.

OSCAR

No empieces a analizarla.

ELVIRA

Así, por los siglos de los siglos. Caí en el piélagos. Debo repetir el abismo. No impidas que avance hasta el borde del agua. El lago ahora me atrae. Me sacarás del fondo inanimada.

*(Vieja en cuclillas desde el comienzo del diálogo bajará la cabeza cubriéndosela con los brazos).*

Bebí hasta el colmo. Si te acercas, Oscar, no conseguiré flotar como el tronco seco de un sauce. *(Sigue el baile)* Quiero que me veas flotar como castigo a mi falta. Mi suicidio es liberación para mis instintos carnales. Así moriré noche tras noche repitiendo la escena. A veces pienso que también ellos están muertos. Pero no me ven porque están vivos. Ada está enamorada de Don Juan. El abandonó a mi madre por mí. Un día le dijo: "Gabriela, pienso que has envejecido". Y mi madre había envejecido porque estaba enamorada sin correspondencia. Sí, yo era entonces de Don Juan y ella no lo sabía porque guardaba la venda en los ojos. La mujer se entrega al amor casi siempre ignorándolo. Es como la humedad de los muros que pone verdín sin que se sepa después de donde florece el color. No recojas mi chal que flota en el agua, Oscar, hermano mío. Tiende los brazos para que caiga en ellos. Esta es mi confesión. *(Se deja caer en brazos de su hermano)* Repite el instante de la muerte. *(Luego se apagan las luces y mutis de ambos).*

### ESCENA IX

ADA

*(Separándose de Don Juan)* Esto es un infierno, déjame respirar!

DON JUAN

El tango es un baile con ascuas.

ADA

Es un baile infernal (*se acerca a Vieja y le grita*):  
¡que termine el tango, por favor!  
(*Vieja se incorpora, abre los cortinados y ordena*):

VIEJA

¡Zamba, una zamba!

(*Se oyen los violentos acordes de una zamba que Ada y Don Juan empiezan a bailar y no bien atrapan el ritmo, cesa la música y prosigue el diálogo entre ambos*):.

DON JUAN

¿No quieres saber con quién bailas?

ADA

Bailo, eso es todo.

DON JUAN

¿La danza por la danza?

ADA

El ritmo por el ritmo.

DON JUAN

¿Te importaba la letra del tango?

ADA

Sí, bailaba sobre la letra, sobre una charca turbia.

DON JUAN

¿Eras entonces una criatura desdichada?

ADA

El amor es triste.

DON JUAN

Pienso como tú, por vez primera.

ADA

¡Cuánto me gusta lo que dices! Yo también, tal vez. . . por la primera vez, por la primera vez.

DON JUAN

No quisiera ser ladrón de tu primicia.

ADA

Ya ha dejado de serlo.

DON JUAN

¿Por qué?

ADA

Hablamos en tiempo pasado.

DON JUAN

¿Es motivo de tristeza?

ADA

Al amar, si amamos de veras, nos domina la certeza de tener algo que perder.

DON JUAN

Me obligas a pensar.

ADA

¿Estás seguro de que tu juego se aleja del cálculo?

DON JUAN

Casi no sé lo que dices.

VIEJA

Un callejón sin salida. Había que buscar la salida imprevista. Si cada espectador la puede ir imaginando, el torneo de inteligencias (*se dirige al público*) en juego, podría resultar interesante. El autor, lo sabemos, cree que habitamos un continente carente de imaginación, donde la inventiva está apagada o reducida por un violento complejo de inferioridad; donde no campea precisamente el ingenio a la par de la miseria. La salida de este callejón podría estar librada a cada espectador. Nuestro hemisferio es pobre. Formamos parte de un enorme vacío. En nuestras molleras no surgen endriagos y mandrágoras. Por lo tanto quedan pocas esperanzas. Don Juan tiene la palabra.

DON JUAN

(*Insinuante*) Si desearas saber quién soy...

ADA

No te apresures. Mi fuerte no es la curiosidad que muchos atribuyen al sexo femenino. No quiero saber quién eres pero no creas que por ello me desintereso de tu persona carnal. Sensación por sensación me da lo mismo que te llames Juan, Pedro o Diego, que seas barbilampiño o Barba Azul.

DON JUAN

¿Tan indiferente resultas?

ADA

Los hombres, ¿creen que se diferencian mucho los unos de los otros?

DON JUAN

¿En materia de amor?

ADA

¿Y de qué otra cosa estamos hablando? ¿Eres tan frívolo que prefieres cambiar de tema, de asunto? ¡De continuar así sospecharé quién eres y adiós encanto!

DON JUAN

Menos mal que confieras haber pasado por un trance. Ya es algo. Culminar en el éxtasis sería una perfección humana muy feliz.

ADA

¿Necesitaría saber ciertamente quién eres?

DON JUAN

Dices "ciertamente..." Entonces presumes quién soy.

ADA

En un baile de máscaras hasta podrías ser una mujer... Tengo una sola certeza. Eres un hombre porque te sueles equivocar sin mucha malicia. Cosa de hombres.

DON JUAN

He intentado ser tornadizo y versátil como las mujeres.

ADA

Ya lo sé, para complacerlas. Cuando tenías a tu lado una tonta, casi has sido tonto. Cuando te gustó un marimacho jugaste el papel de doncella que se deja violar. Cuando se te dio la sentimental supiste verter falsas o auténticas lágrimas. El instinto del conquistador es salvarse, y te has salvado. Hasta el día de hoy estás a salvo.

DON JUAN

Es que ahora quiero perderme.

ADA

Es la manera, el modo que empleas para ganarme, para sumarme en la larga cuenta esplendorosa de tu memoria, donde estaré guardada como botín o tesoro.

DON JUAN

Quiero perder la memoria, precisamente perderla, que es perderme para siempre, para ganar tu amor.

ADA

Ya es tarde para jugar a perder o ganar.

DON JUAN

¿Acaso sabes quién soy?

ADA

Como todos los hombres pero con más coraje. En un poema de mi bisabuelo se habla de un ser que "reparte coronas de alegría". Tú podrías ser ese personaje que creó mi bisabuelo, el poeta de esa silla que nadie ocupa. Quizás lo seas porque la naturaleza imita al Arte.

DON JUAN

Renuncio a ser ese personaje, quiero ser yo mismo y perderme. ¿No quieres saber quién soy, por lo menos?

ADA

Eres de una vanidad indescriptible. Sabes que tu reputación te ayuda a vivir, que tu pasado te sirve para abrirte camino. Casi diría ahora que ya no te ignoro y que al suponer quién eres pierdo interés por tu persona. Mi madre me hablaba seguido de un hombre, ejemplar único, que conociera en su juventud. No me dijo el nombre pero aseguraba que en todos los hombres que trató, encontraba como "retazos" — fueron estas sus palabras —, retazos de aquel hombre. Montaba un árabe blanco que no alcancé a conocer. Le ponía nombres raros a sus cabalgaduras. Incitatus, el caballo de Calígula, tenía arreos de plata y oro.

DON JUAN

¡Qué desplantes!

ADA

No eran desplantes. Todo se acomodaba a su modo de ser, de actuar. (*Pausa*) Mi madre me dijo que temía a la palabra muerte en tal forma que parecía un mariscal que jamás daría una batalla.

DON JUAN

Sería un vencido.

ADA

Los vencidos no temen a la muerte.

DON JUAN

¿Dijo acaso su nombre?

ADA

Juan... Pedro o Diego, da lo mismo. Era un amigo de mi abuelo, un hombre desconcertante y hermoso.

DON JUAN

¿Qué le atraía? ¿Su modo de ser o su físico?

ADA

Tengo entendido que la fascinaban ambas cosas por igual. Fue descubriéndolas en otros hombres, pero no

pudo encontrarlas reunidas en uno solo. A veces se preguntó si yo encontraría esas calidades en una misma persona. Mi madre sembró mi curiosidad. (*Mira a Don Juan intencionadamente y ante su silencio continúa*): Sé lo que estás pensando, que no tengo la menor curiosidad por saber si un personaje de semejantes dotes puede haber bailado conmigo. Adivino tu vanidad. Podías ser...

DON JUAN

(*Le tapa la boca con la palma de la mano*). Sabes quién soy, ahora, pero no sabías quién te ceñía la cintura al bailar. Prefieres al desconocido, lo sé. También lo preferiría yo, Ada. ¿Me dejas quitar el antifaz? No quiero que mi rostro tenga una sola sombra. (*Hace gesto de quitarse el antifaz*)

ADA

No, consévalo puesto aunque yo sepa quién eres. Quiero conocer a dos hombres a un tiempo: al desconcertante y al hermoso. No elegiré, puedes estar seguro. Me fascina el desconcertante, te confieso. Le temo al hermoso. Podría llegar a amarle.

DON JUAN

¿Estás segura de poder amar?

ADA

También matar. ¿No eres tú acaso el de la tradicional tisana? ¿Verdad que eres tú el de la infusión pampeana? (*Con burla*). Toda la soledad de la pampa en una taza con agua, y luego...

VIEJA

Juega con las palabras, juega con fuego. Aquí estoy yo, para el epílogo, representando a mucha gente loca y a no pocos sensatos.



DON JUAN

No sé si tus palabras son tan maduras como tus reacciones.

ADA

¿A qué reacciones te refieres?

DON JUAN

La danza transforma a la mujer en un instrumento. Una vez templado hay que recorrer tonos altos y bajos. ¿Nunca tuviste la curiosidad de aproximarte al que toca la guitarra para sentir como si la pulsaras?

ADA

Mi madre me contó con nostalgia de una noche con guitarras bajo este mismo techo.

DON JUAN

¿Sí que fue inolvidable. ¿Te gusta recordar?

ADA

Un buen rock and roll es el mejor remedio para borrar recuerdos. Por eso lo bailamos nosotros hoy día. Un par de saltos por las rendijas de la música y se huye como por entre las ruinas más vetustas.

DON JUAN

¡Si tuvieses recuerdos! . .

ADA

Porque los tengo, sé borrarlos. Tú no, morirás cubierto de hojarascas.

DON JUAN

El amor siempre muere.

ADA

Tu voz me alcanza. Si estuviese lejos me atraerías

como atraen los espejos a las alondras. Debe haber sido tu voz lo más decisivo en tu existencia.

DON JUAN

Nadie me lo dijo jamás.

ADA

Ignoraste tu única fuerza. Es una buena ley en la batalla. Ni eres hermoso ni eres desconcertante. . . Eres una voz, pero qué voz la tuya. (*Se le acerca*) Entre el bronce y los cristales.

DON JUAN

Tengo sed.

ADA

Siempre has tenido sed. Del pozo de tu sed mana tu voz.

DON JUAN

No sé como agradecerte la revelación. Ignoraba la llave de oro que tenía en mi llavero.

ADA

Y has usado las ganzúas desdeñando la llave.

DON JUAN

Me tratas como a un niño.

ADA

Un sentimiento maternal me impulsa hacia tí. (*Intenta acariciarlo*).

DON JUAN

No, así no, con otro sentimiento.

ADA

Vaya a saber si no se te tuvo siempre un poco de piedad.

DON JUAN

Quizás esto que acabamos de oír suene a nuevo. El doctor Marañón no lo dice porque es nada más que eso: un doctor. Ignoró la vida. Este femenino y natural apiadarse del hombre sediento, podría darnos la clave del donjuanismo. Una samaritana en cada esquina. ¿No dan lástima estos hombres que padecen una sed incon-  
trolada?

ADA

Déjame acariciarte. (*Lo acaricia*). ¿Has dicho que tienes sed?

DON JUAN

Tómalo como una metáfora si quieres.

ADA

Cuando sientas secos los labios...

DON JUAN

(*Besándola*). ¡Beberé!

ADA

(*Separándolo suavemente*). Te has besado a ti mismo, desdichado, porque cuando debiste hacerlo no lo hiciste y ahora te acosa una sed distinta. ¡Qué torpeza!

DON JUAN

(*Apasionadamente*). Cuando debí besarte. ¿Cuándo?

ADA

Cuando bailábamos. El tiempo es tornadizo y ahora besarse es apenas despertar. ¡Ni eso!

DON JUAN

Quiero que sepas quién soy. (*Se quita el antifaz*).

ADA

Eres el mismo. Yo quise ignorarte para un ejercicio de amor y quizás lo haya logrado.

DON JUAN

¿Pero cuándo, cuándo?

ADA

Al sentirme poseída por el miedo. En ese instante por ti ignorado ¿sabes que tuve miedo? Pues al tomarte, te quise como nunca me ha ocurrido. Necesité ser protegida.

DON JUAN

Y ¿has perdido el miedo?

ADA

Otros sentimientos vinieron después, confusos y distintos.

DON JUAN

Me desconciertas, Ada.

ADA

Empiezas a temerme. Te llega el turno.

DON JUAN

Ahora sí, sabes qué belleza es la tuya porque has conseguido acercarme a estos bordes indefinidos donde cualquier movimiento mío es víspera de abismo. Te repito que quiero perderme.

ADA

Es una forma de hablar. Ya estás perdido y lo disimulas. Ocultas la verdad.

VIEJA

¿Habrá sido el ideal de Don Juan el perderse, sin

jamás haberlo logrado? ¿El drama de Don Juan no será una búsqueda infinita? ¡Vamos! Don Juan; ¿qué puede desilusionarte de esta criatura angelical, virginal, capaz de jugar a las brujas?

DON JUAN

Nunca fui rechazado y ahora no me perdono lo desdeñado sin razón. Dejé pasar, apresurando la marcha, a quienes no me hacían perder la memoria. Añoraba lo conquistado en una fútil y constante comparación.

ADA

¿No me comparas con otra?

DON JUAN

Hay algo inédito en nuestras relaciones. Tú no buscas y en cambio encuentras. Yo busqué y nunca pude encontrar.

ADA

¿Te buscaste a tí mismo?

DON JUAN

Sabía que no podría hallarme. Te repito: siempre intenté perderme, enloquecerme, enajenarme.

ADA

Algún día será, quizás esta noche.

DON JUAN

¡Nunca conjugué el verbo enajenar!

ADA

Yo enajeno.

DON JUAN

Tú enajenas.

ADA

¿Hablabas de enloquecer?

DON JUAN

Perder el juicio, morir en vida.

VIEJA

Eso puede ser el colmo de su historiada búsqueda.

DON JUAN

Quiero que me beses.

ADA

Antes beberás tu tisana. Vieja te la servirá como a lo largo de tu vida. No fuiste alcohólico para no perder los estribos. (*Vieja sirve la imaginaria tisana a Don Juan. Este bebe en la pantomima lenta, sorbo a sorbo.*)

DON JUAN

Beber, quizás morir.

ADA

Morir, quizás beber.

DON JUAN

No podrás negar que nos hemos amado.

ADA

He amado a un fantasma ¿por qué negarlo? Utilizaste tres ritmos musicales como un autómata. Y no te diré qué danza es la que te cuadra porque la mujer ocultará siempre cuál es el ritmo que la perturba, cuál puede perderla. Jamás dirá al hombre: "Este es el instante, es esta la música de mi cuerpo, el son de mi alma". Esto se llama pudor, pero no es verdad. Es simple defensa orgánica.

DON JUAN  
Descubriré tus sentimientos por cualquier medio.

ADA  
Ílícito.

DON JUAN  
Todo es lícito en el amor. Sabré el secreto de tu debilidad.

ADA  
Disimularé mis sentimientos y nunca sabrás totalmente la verdad.

DON JUAN  
¿Nunca la sabré?

ADA  
Por los siglos de los siglos. Si te digo que sí, dudarías. Si te lo niego podrás dudar también. Yo en cambio tengo la certeza de que alguna vez me sentiste y que puedes darte todo entero. Tú dudarás de mí. Haz memoria. ¿Podrías dudar de todas tus samaritanas?

DON JUAN  
¿Por los siglos de los siglos? *(Bebe la tisana y cae muerto). (Una breve agonía hasta que Vieja levanta un brazo de Don Juan y éste lo deja caer a plomo como marcando el trance. Una luz roja bañará a Don Juan. Ha muerto de muerte violenta).*

ADA  
*(Besa en los labios a Don Juan y cae sobre él).*  
Pobre infeliz, vivió su alegre tormento.

VIEJA  
*(Al público)* Buscaste día y noche sin cesar, sin escrúpulos, sin pudor, sin recato. Buscaste en vano. Te

levantamos del suelo ayer, hoy, mañana, con pena recogida, con misericordia interesada... Rodaste orgulloso, aprovechando, mintiéndote a tí mismo, pueril y solo. Dios se entretuvo con tus posturas y nosotras gustosas servimos para su sonrisa disimulada. ¡Buscón incansable, sal de la tierra, bendito seas! Muerto estás y ahora empezamos nosotras las mujeres a entretener el ocio de Dios. Ya te dejamos atrás, heroico fantoche. Descansa sin paz. ¿No creen ustedes que todos, todos, estamos muertos, por los siglos de los siglos? *(Se quita la peluca y las ropas y alza los brazos. Es bella. Suelta los cabellos. Rie).*

¿O que no morimos jamás porque el amor reparte coronas de alegría?

*(Todos los muertos salen a escena)*

CAE LENTO EL TELON

Esta obra  
se terminó de imprimir en los Talleres de  
IMPRESORA "LEA"  
calle Eduardo Acevedo 1488,  
Montevideo, R. O. del U.,  
el día 30 de Junio  
del año 1959.